Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 10, Nº. 2 | 2020

Julio / Diciembre 2020

Acciones y alcances del Departamento de Asuntos Indígenas en Sonora, 1936-1946

Policy actions and scope of the Department of Indigenous Affairs in Sonora, Mexico (1936-1946)

Ana Luz Ramírez Zavala

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/4197>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.4197

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Ana Luz Ramírez Zavala, « Acciones y alcances del Departamento de Asuntos Indígenas en Sonora, 1936-1946 », *Corpus* [En línea], Vol. 10, Nº. 2 | 2020, Publicado el 18 diciembre 2020, consultado el 29 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/4197> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.4197>

This text was automatically generated on 29 December 2020.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Acciones y alcances del Departamento de Asuntos Indígenas en Sonora, 1936-1946

*Policy actions and scope of the Department of Indigenous Affairs in Sonora,
Mexico (1936-1946)*

Ana Luz Ramírez Zavala

EDITOR'S NOTE

Fecha de recepción del original: 19/08/2020

Fecha de aceptación para publicación: 23/09/2020

Introducción

- 1 En el presente trabajo se estudiarán las acciones que emprendió el Departamento de Asuntos Indígenas durante el proceso de transición que observó el indigenismo hacia la línea de acción integracionista¹. El análisis se hizo en dos planos, el primero mediante el examen de las memorias de este organismo que fue creado para atender a la población indígena de México, lo que permitió conocer los objetivos, acciones y las agencias a través de las cuales intervino.
- 2 En el segundo plano se explora la labor desarrollada por la institución en el estado de Sonora, de cuyo análisis se observaron las limitaciones del departamento al no contemplar a todos los pueblos indígenas de la entidad. La atención a aquellos que sí fueron considerados se constriñó a la satisfacción de necesidades concretas, en su mayoría de carácter material. En el caso de los programas integrales que sí fueron diseñados, es decir, aquellos de los que se planeó la resolución de diferentes problemáticas desde diversas disciplinas y por distintas instituciones, se observa que

respondió a una combinación de intereses, desde el ámbito local hasta el internacional, que obligaron al organismo a desarrollarlos.²

- 3 Con este estudio se observan los límites que el gobierno federal tuvo para operar en el ámbito local y regional, pues como se muestra para el caso sonorense, la puesta en marcha de los programas y su continuidad estuvo condicionada al apoyo de autoridades e intermediarios locales, así como de agentes externos —actores ajenos a la región—, a pesar de la voluntad del gobierno federal y de las demandas de la población indígena.
- 4 En este sentido, a través de la revisión en Sonora de las acciones del Departamento de Asuntos Indígenas, se intenta mostrar los límites del Estado frente a los intereses regionales. Para ello se considera la propuesta de Jeffrey Rubin (1997), quien argumenta la descentralización del Estado, entendida como la coexistencia de la política nacional y las políticas regionales y locales, por lo que el poder del centro llega a ser parcial y es contenido en función de los intereses locales, por lo que la presencia institucional es negociada en las regiones. Para Rubin (1997, pp. 12-14), la hegemonía tiene características distintas en el nivel local, en donde las prácticas son adaptadas a situaciones de género, lenguaje, etnicidad, entre otras que pueden estar presentes. Se argumenta que el Estado logra penetrar a través de instituciones y programas en función de los intereses regionales y de otros factores externos como la intervención de la Office of Indian Affairs de Estados Unidos, la demanda internacional de productos pesqueros, el turismo estadounidense en la costa de Sonora y, más tarde, la presencia de antropólogos y de asociaciones religiosas extranjeras.³
- 5 Este trabajo permite mostrar que los programas debieron ser negociados en las diversas escalas geográficas (Vaughan, 1999, p. 302). Así, desde un estudio de corte regional que contempla diversos grupos indígenas insertos en relaciones locales de poder caracterizadas por la desigualdad y la violencia, se intenta conocer el alcance del Departamento de Asuntos Indígenas.

Breve estudio historiográfico

- 6 Las acciones del Departamento de Asuntos Indígenas ya han sido abordadas en otros trabajos, entre los que destacan la obra de Alexander Dawson (2004), en los que se muestra el empoderamiento de los indígenas que emplearon el discurso y los espacios de carácter indigenista,⁴ convirtiéndose así en “agentes de su propia redención” al plantear y exigir la solución de sus demandas a las autoridades. Por otra parte, concibe al departamento como un ente científico al contar con una planta de profesionistas como doctores, antropólogos, sociólogos y profesores, entre otros. Para el autor, el organismo fungió como intermediario entre las comunidades indígenas y diversas instituciones, pero sus acciones se vieron limitadas por su bajo presupuesto, aunque considera que fue efectivo para visibilizar los problemas entre comunidades indígenas y autoridades locales, así como para la capacitación de líderes indígenas a través de la organización de los congresos regionales en donde distintas comunidades tuvieron oportunidad de exponer sus demandas ante diversas autoridades.
- 7 Por su parte, Haydeé López Hernández (2013), propone que el cambio en las políticas indigenistas se observó con el desarrollo de estudios científicos en donde la antropología se volvió la disciplina rectora para elaborar programas adecuados a las características culturales.⁵ Así, se dejó en segundo plano el programa educativo ante la consideración de que el “problema indígena” era de índole social y económico, por lo

que el objetivo del Departamento de Asuntos Indígenas fue mejorar las condiciones económicas de este sector. Por ejemplo, a través de la promoción y fomento de la industria artesanal, “mejorando” o introduciéndola donde no se practicaba como otra forma de sustento (López Hernández, 2013, p. 68). Esta autora también propone que el organismo en cuestión contribuyó a redefinir la imagen sobre lo indígena, acotada al aspecto económico.

- 8 López Hernández considera que, durante el cardenismo, el departamento no entabló lazos con otras dependencias excepto con la Secretaría de Educación Pública,⁶ además de operar medidas homogeneizantes al no atender diferencias culturales y responder a las necesidades de este sector con las mismas soluciones, como escuelas, organización de cooperativas, atención a problemas agrarios y de salud, entre otras.
- 9 Por otro lado, en el trabajo de María Dolores París Pombo (2007) se estudia el indigenismo desde el enfoque regional, centrándose en Los Altos de Chiapas, revelando las “dos caras del indigenismo” en esa entidad ante la existencia del Departamento de Acción Social, Cultura y Protección Indígena (DASCPI), agencia de carácter regional que operaba de manera paralela al Departamento de Asuntos Indígenas (DAI). Para la autora, la presencia de instituciones federales y de nuevos actores permitió la reconfiguración de las antiguas redes locales de poder y del sistema de cargos tradicionales, así como la formación de nuevos liderazgos.⁷
- 10 Como en otras regiones indígenas, en Los Altos, Cárdenas ordenó la formación de una comisión intersecretarial, en este caso para habilitar a los tzotziles en el trabajo de las fincas cafetaleras, resultando en la concreción de un contrato colectivo de trabajo, en donde el DAI se haría cargo de la contratación temporal de los indígenas; también organizó a los trabajadores en un sindicato para evitar la actuación de enganchadores en el proceso. En este tenor, el departamento falló en su cometido de defender los intereses de los trabajadores. En contraposición, el DASCPI organizó comités agraristas que velaron por las demandas de tierras de los indígenas. El DAI perdió injerencia frente a la agencia indigenista regional reduciendo sus atribuciones hasta entrar en franca oposición con el DASCPI.
- 11 Ante este panorama, la autora argumenta que el indigenismo de la década de 1930 debe estudiarse no solo desde el ámbito federal sino como un movimiento político regional, ya que diversos actores —indígenas, autoridades y élites regionales— se oponían a la presencia de agentes federales para defender los intereses locales.
- 12 A pesar de los resultados en Chiapas, la autora reconoce un cambio en el discurso del indigenismo al admitir “la situación de explotación que padecían los indígenas del país (...) [y al rescatar] demandas sentidas por las comunidades como la dotación de tierras y crédito” (París Pombo, 2007, p. 14). En Chiapas, con la política indigenista fue posible modificar, en algunos aspectos, las relaciones laborales y de poder entre la población indígena y las élites regionales.⁸

De la incorporación a la integración

- 13 El indigenismo, entendido como las acciones políticas dirigidas por el gobierno a la población indígena (Calderón y Escalona, 2011, p. 145), ha observado diversas etapas que se diferencian por los objetivos planteados por sus artífices y, más recientemente, por las demandas de los indígenas (Oehmichen Bazán, 1999, p. 57). En la historiografía

encontramos divergencias de la periodización del indigenismo posrevolucionario mexicano (Oehmichen Bazán, 1999; Sariego, 2003; Sanz Jara, 2010). No obstante, se observa cierta convención sobre las características que definen dichas etapas. A grandes rasgos, se puede hablar de indigenismo de incorporación, de integración y de participación.

- 14 En términos generales, el incorporacionismo se ubica entre las décadas de 1920 y 1930. Se caracterizó por considerar la alfabetización y la castellanización de la población indígena, así como la desaparición de rasgos culturales para homogeneizar a esta población con el resto de la sociedad mexicana. Hasta 1936, la Secretaría de Educación Pública fue la principal institución que dirigió diversas acciones para atender a esta población (Sariego, 2003).
- 15 Eva Sanz Jara (2010, p. 2) considera que esta primera etapa tuvo un carácter “teórico y de diseño”. Aunque no se debe olvidar las distintas experiencias que permitieron el proceso de transición hacia el integracionismo durante estos años, tales como el estudio realizado por Moisés Sáenz en Carapan Michoacán, entre 1932 y 1933, para poner en marcha un programa de educación.⁹ Para el proyecto se desarrollaron estudios interdisciplinarios con los que se comprobó la utilidad del uso del idioma materno en el proceso de enseñanza (Schaffhauser, 2010, pp. 8-9). En este tenor se destaca el carácter pragmático del indigenismo de esos años,¹⁰ que determinó cambios en las líneas a seguir en los años venideros como la conveniencia de adecuar los planes oficiales a las condiciones regionales, el respeto de ciertas características culturales y la creación de instancias específicas para las comunidades indígenas como fue el Departamento de Asuntos Indígenas (1936-1946), que fue diseñado en base a las “proyecciones” elaboradas por Sáenz como resultado de las experiencias obtenidas en la Estación de Carapan (Sáenz Garza, 1992 [1936], s/p).¹¹ Así, se argumenta que la operación del departamento transitó hacia el integracionismo.¹²
- 16 En términos generales, el indigenismo de integración se ha caracterizado por reconocer la utilidad de los idiomas vernáculos en el proceso de aprendizaje; adecuar los programas a las características regionales y culturales; reconocer y mantener aspectos “positivos” de las sociedades indígenas como el gobierno tradicional y el sentido de reciprocidad, entonces entendido como cooperativismo (Heath, 1992, p. 152).¹³ Además, el diseño de acciones y programas debía estar basado en estudios interdisciplinarios e integrales, es decir, considerando diversos aspectos de carácter económico, político, social y cultural, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de este sector (Dawson, 2004, p. 71; Giraudo, 2010; Sariego, 2003).¹⁴
- 17 Dawson (2004, p. 93) y Giraudo (2010, p. 527) refieren que para 1940 se practicaban dos tendencias indigenistas, una que pretendía la asimilación de los indígenas a la sociedad y otra que reconocía las diferencias culturales y regionales. Hay quienes consideran que el indigenismo observa un cambio en 1940, a partir del Congreso Indigenista Interamericano en Pátzcuaro, en el que se establecieron diversas resoluciones para lograr la integración de la población indígena de las naciones americanas (Sariego, 2003; Sanz, 2010, p. 1). En dicho congreso el indigenismo fue definido como “política especial —fundada en el conocimiento y el estudio científico— dirigida a un grupo de la población con necesidades particulares, los indígenas” (Giraudo, 2010, p. 541).
- 18 Se puede decir que a partir de ese momento el indigenismo de integración fue puesto en marcha como “política de Estado”. En base a las resoluciones que se tomaron en Pátzcuaro se crearon, para llevar a cabo el cometido, diversas instituciones tales como

el Instituto Interamericano Indigenista con sede en México y, en 1948, el Instituto Nacional Indigenista (Sariego, 2003; Sanz Jara, 2010, p. 2).

- 19 El indigenismo de participación surgió de la crítica a la acción integral, desarrollada en el libro *De eso que llaman la antropología mexicana* compilado por Arturo Warman (1970), en el que se criticaba, entre otras cosas, que el objetivo del indigenismo fuera la desaparición de las culturas indígenas. Esta línea de acción se caracterizó por la promoción de la educación bilingüe, que permitió la formación de líderes indígenas en diversas áreas del conocimiento, quienes llegaron a convertirse en los agentes intermediarios entre sus comunidades y el Estado (Sariego, 2003, p. 79). Sanz Jara (2010, p. 19) argumenta que este cambio también fue posible gracias a las condiciones internacionales desde donde se reconoció la diferencia de manera positiva.
- 20 En el marco de la definición y caracterización del indigenismo y como crítica a las fuentes que aquí se analizarán, se debe subrayar que independientemente del proceso de transición que observó el indigenismo en estos años, que implicó cambios en el discurso y en la orientación de sus acciones, su finalidad continuó siendo la desaparición de las diferencias culturales y elementos de identidad de la población indígena de México, bajo la égida del nacionalismo posrevolucionario que pregonaba la homogeneidad social y la unidad por medio de los valores y prácticas promovidas por el grupo hegemónico. Objetivos que se trataron de alcanzar a través de distintas agencias como escuelas rurales, internados indígenas, misiones culturales y acciones como organización de cooperativas, fiestas cívicas y competencias deportivas, entre otras.
- 21 Como muchos ya han observado (Greaves, 2008; Bartolomé, 2017), el discurso fue ambiguo, contradictorio y cambiante según políticos, ideólogos y funcionarios de distintos niveles de gobierno, lo que se ve reflejado en las fuentes primarias consultadas. Además se revela el racismo y la opresión con la que desde un siglo atrás se concebía y trataba a la población indígena sin que esto fuera cuestionado entonces, lo que Miguel Bartolomé ha llamado una “desindianización compulsiva provocada por la represión política y cultural del Estado, que generó una estigmatización de la condición étnica, percibida como una ciudadanía de segunda clase”, y más tarde “el indigenismo contribuyó al proceso histórico de estigmatización identitaria” (Bartolomé, 2017, pp. 39 y 45).
- 22 Reconocemos que la finalidad del indigenismo implicó el genocidio cultural de los pueblos indígenas, aunque éste haya estado envuelto en un discurso redentor del pasado prehispánico, del indígena y de lo indígena, que parecía mostrar cierta evolución al propugnar el respeto de algunas características y el reconocimiento de diferencias regionales y culturales, pero no hay que perder de vista que esto último fue para hacer más eficaz el proceso de desaparición de las identidades étnicas.¹⁵

La institución

- 23 El Departamento de Asuntos Indígenas fue un organismo creado en 1936 para atender las necesidades de la población indígena de México con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. ¹⁶Cómo se mencionó éste fue concebido por Moisés Sáenz, quien consideró que para solucionar el “problema indígena” se debía de contemplar los ámbitos económicos, políticos y culturales de manera integral, adaptando las acciones a las condiciones regionales con lo que se pensaba se obtendrían mejores resultados.¹⁷ También observó la necesidad de participación de otras instituciones que atendieran lo

relativo a la salud, a la creación de infraestructura y a brindar asesoría legal y agraria — considerando que la Secretaría de Educación Pública no podía tratar todos estos asuntos (Britton, 1972, pp. 78-98).

- 24 Originalmente la institución debía coordinar diversas instancias de los distintos órdenes de gobierno en atención a la población indígena de cada entidad, con el objeto de maximizar los recursos y dar continuidad a los proyectos. Mediante la elaboración de estudios sobre las condiciones de vida se buscaría diseñar programas de carácter económico y social adecuados a cada comunidad. Las investigaciones desarrolladas serían de carácter antropológico, económico, estadístico y lingüístico (*Memoria*, 1943, pp. 15-16; Aguirre, 1973, pp. 134-142).
- 25 En principio, el departamento no daba resoluciones —sus operaciones iban encaminadas a orientar y coordinar las acciones de otras dependencias—, pero con el tiempo fue exigiendo y ganando otras atribuciones.¹⁸ Por otro lado, se contempló como una procuraduría en la defensa de los pueblos indígenas en diferentes ámbitos y aspectos —agrario, laboral, legal y técnico— siendo una instancia gestora de la procuración de justicia hacia esta población (Aguirre, 1973, pp. 134-142).¹⁹
- 26 Durante los diez años en que funcionó el departamento observó varias transformaciones en cuanto a objetivos, organización, atribuciones, personal, presupuesto y agencias que operaba, las cuales estuvieron determinadas por la alternancia en la jefatura de la institución,²⁰ en la Secretaría de Educación Pública,²¹ así como por el relevo presidencial.
- 27 En este tenor es importante considerar la postura que mostraron los presidentes de turno con respecto a lo que entonces se denominaba “el problema indígena”. A través de los informes de gobierno podemos percibir los vaivenes en el discurso y las directrices dirigidas a las poblaciones autóctonas en los dos períodos presidenciales en los que operó el departamento.
- 28 En el sexenio de Lázaro Cárdenas es posible conocer que, a través de la atención de la población rural, se vio la necesidad de dedicar esfuerzos específicos para atender a “las razas autóctonas” cuyos problemas principales se consideraban el “aislamiento y la miseria”, por lo que se proponía su incorporación a la nacionalidad con la creación de un departamento que contemplaría “todos los aspectos de la población indígena del país”. En su jurisdicción se consideraba la acción educativa, la salubridad y el mejoramiento económico (*Informes presidenciales Lázaro Cárdenas del Río*).²²
- 29 Para Cárdenas la incorporación implicaba:

(...) el desarrollo pleno de todas las potencias y facultades naturales de la raza, el mejoramiento de sus condiciones de vida, agregando a sus recursos de subsistencia y de trabajo, todos los implementos de la técnica, de la ciencia y del arte, pero siempre sobre la base de la personalidad racial y el respeto de su conciencia y de su entidad racial. (*Informes presidenciales Lázaro Cárdenas del Río*).²³
- 30 Cárdenas agregaba:

Nuestro problema indígena no está en conservar indio al indio, ni en indigenizar a México, sino en mexicanizar al indio. Respetando su sangre, captando su emoción, su cariño a la tierra y su inquebrantable tenacidad, se habrá enraizado más el sentimiento nacional y enriquecido con virtudes morales que fortalecerán el espíritu patrio, afirmando la personalidad de México. (*Informes presidenciales Lázaro Cárdenas del Río*).²⁴

- 31 En el sexenio de Manuel Ávila Camacho, los esfuerzos se inclinaron a fortalecer el aspecto educativo y económico, lo cual se ve reflejado en la fundación de escuelas vocacionales de agricultura y la conversión de los internados indígenas en centros de capacitación económica y técnica.²⁵ Además, se retomó el proyecto de educación bilingüe para cumplir con el programa de alfabetización promovido por el secretario de educación Jaime Torres Bodet.²⁶
- 32 En los informes de gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho se observa que las actividades en el rubro de asuntos indígenas se van reduciendo a la formación de cooperativas, fundación de escuelas, construcción de casas “higiénicas”, dotación de agua potable, construcción de caminos y organización de desayunos escolares. Además de la exposición de diversos elementos de las culturas autóctonas en festivales cívicos y eventos deportivos.²⁷
- 33 Los esfuerzos del gobierno de Ávila Camacho se concentraron en fomentar la industrialización del país, lo que determinó que las acciones se dirigieran a fortalecer este rubro. Por su parte, el discurso de unidad nacional también obligó al cambio de ruta del Departamento de Asuntos Indígenas retomando las viejas posturas del indigenismo, evidenciando contradicciones en el discurso (Greaves, 2008).

Objetivos y funciones

- 34 Se puede decir que durante el funcionamiento del departamento, el indigenismo mexicano marchó por un proceso de transición del incorporacionismo al integracionismo, predominando la acción integral, que se caracterizó por el reconocimiento y respeto de ciertos aspectos culturales, llegando a promoverlos con la difusión de las artes e industrias indígenas, no solo mediante la exposición de productos y artesanías autóctonas, sino también a través de la fotografía y la grabación de discos que recuperaban la música y lenguas indígenas. En este tenor se habló de igualdad como derecho y de respeto de tradiciones y cultura (Heath, 1992, pp. 151-170; Giraudo, 2008, pp. 174; *Memoria*, 1944, p. 11).
- 35 Bajo el Departamento de Asuntos Indígenas distintas acciones y programas fueron puestos en marcha por diferentes agencias y agentes. Así se realizó el Primer Congreso indigenista Interamericano, del cual derivó la creación del Instituto Indigenista Interamericano, así como la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas (Dawson, 2004, pp. 80-82). También se organizaron congresos regionales, en donde acudían representantes indígenas hablantes de una misma lengua para dar a conocer sus demandas a los funcionarios de diversas instituciones (Dawson, 2004, pp. 97-116; *Memoria*, 1938a, p. 5).

Agencias y agentes

- 36 Una de las instancias más importantes del Departamento de Asuntos Indígenas fue la procuraduría de comunidades indígenas creada para la defensa, procuración, asesoría y gestión de demandas ante autoridades federales, estatales y municipales en asuntos agrarios, laborales, administrativos, crediticios, de carácter individual o colectivo. En un principio, los procuradores eran los encargados de coordinar la elaboración de estudios de índole social y económica para el diseño de programas en cada comunidad,

pero después se dejó esta tarea a personas ajenas a la institución. Para el nombramiento de los procuradores se dividió el país en 8 regiones. La que compete a nuestro estudio, ubicada en el noroeste de México, abarcaba los estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit y Colima. Esta contó con tres procuradores: en Navojoa, Culiacán y Estación Ruíz (*Memoria*, 1938a, pp. 44-45).

- 37 Otra agencia importante fue la misión de mejoramiento indígena cuyo objetivo principal era “incorporar a la población indígena a la economía nacional”, pretendiendo además transformar el medio en que se desarrollaban las comunidades indígenas.²⁸ El personal estaba integrado por médicos, trabajadoras sociales, organizadores de cooperativas, enfermeras, parteras, maestros de música, agrónomos y maestros de diversos oficios. Las misiones se establecían en un lugar para capacitar a la comunidad; sus agentes hacían trabajo social, organizaban cooperativas y fomentaban la construcción de vías de comunicación. En 1942 había doce misiones culturales; en 1943 se reportaron catorce y dos años después eran trece. Para 1944 se había reducido su número a nueve (*Memoria*, 1942, p. 59; 1943, p. 9; 1945, p. 38; Greaves, 2008, p. 242).
- 38 Desde 1938 el departamento se hizo cargo de los centros de capacitación económica — conocidos como internados— que tenían la tarea de preparar a jóvenes indígenas en conocimientos técnicos en distintos sectores productivos²⁹ además de brindarles educación primaria (*Memoria*, 1942, pp. 71-72). Todo lo anterior tenía el objetivo de que los egresados lograran cambiar su nivel de vida en base a la formación recibida en el centro. En ese sentido no se planeaba que los centros sustituyeran a las escuelas rurales, sino que complementaran su labor educativa.³⁰ Con las materias que se les daba a los alumnos se pretendía transformar las prácticas agrícolas, ganaderas, industriales y comerciales en las comunidades y ampliar sus medios de subsistencia (*Memoria*, 1938b, pp. 7-8; 1943 *passim*; 1944, p. 72; Greaves, 2008, p. 242).
- 39 Cada centro tenía capacidad para 80 alumnos, los cuales eran becados por la institución; la capacitación duraba de tres a cuatro años. Podían ingresar estudiantes indígenas de ambos sexos. En estos se privilegiaron las actividades agropecuarias, de donde se obtenía la producción de alimentos para los estudiantes y forraje para el ganado. En 1942 se habían fundado diecinueve centros de capacitación económica; en 1944 funcionaban diecisiete. Los centros sobrevivieron a la desaparición del Departamento de Asuntos Indígenas; para 1960 habían aumentado a veintitrés (*Memoria*, 1944, p. 72; Greaves, 2008, p. 242).
- 40 El centro de capacitación técnica fue otra institución educativa creada para formar técnicos indígenas que fomentaran el desarrollo económico y social de sus lugares de origen, entre los que destacan la instrucción de trabajadoras sociales, maestras y enfermeras, actividades impartidas exclusivamente para mujeres; además de maestros, mecánicos, zapateros y una veintena de oficios promovidos entre la población masculina en función de las condiciones regionales y culturales. En éste se recibía a los jóvenes que habían egresado de los centros de capacitación económica en donde perfeccionaban los oficios y las técnicas que habían aprendido.
- 41 Para 1942 solo existían dos centros de capacitación técnica, uno ubicado en San Gabrielito Guerrero y otro en Comalco, estado de México, cada uno tenía capacidad para 200 alumnos. En 1943 fue creado un centro de capacitación mixto para la atención de mujeres indígenas ubicado en el estado de Morelos, posteriormente se cambió al estado de México, con capacidad para 200 estudiantes y dos años después había aumentado a 300. En éste las internas se especializaban en enfermería, docencia y

trabajo social. El área de enfermería fue adecuada a las necesidades de las practicantes indígenas ampliando el conocimiento en el manejo de medicamentos y en patología, considerándose que éstas actuarían en la mayoría de las ocasiones sin la presencia de médicos. Además, se contempló la capacitación de las enfermeras para trabajar en coordinación con las parteras y curanderos (*Memoria*, 1943, p. 16; 1944, pp. 12 y 142; 1945, p. 139).

- 42 El Departamento de Asuntos Indígenas planteó que los centros fueran “unidades de producción”, es decir, que los productos elaborados permitieran satisfacer ciertas necesidades materiales y alimenticias del personal, de los alumnos, así como de la comunidad en donde se establecían. Lo anterior debía permitir la obtención de fondos que, a manera de utilidades, serían otorgados a los internos al término de sus estudios para la adquisición de herramientas y materias primas para desarrollar los oficios aprendidos. Las condiciones regionales y culturales determinarían el tipo de enseñanza técnica y el resto de las actividades; bajo estas características la producción sería costeable y la enseñanza práctica (*Memoria*, 1938b, p. 8).
- 43 Los talleres que más destacaron, quizá por tener producción de carácter artesanal, fueron los de alfarería de Puebla, Jalisco y Oaxaca; el de platería de Taxco; los de textiles de lana y algodón ubicados en diversos lugares; esmaltes y lacas de Uruapan y tornería de Paracho Michoacán (*Memoria*, 1945, pp. 58-59).
- 44 A través de las misiones y los centros de capacitación, el Departamento de Asuntos Indígenas pretendía influir cultural y económicamente a diversas comunidades inmediatamente cercanas de donde se establecían sus agencias, lo cual se trataba de lograr con el trabajo del personal y de los alumnos, quienes no solo prestaban sus servicios, sino que enseñaban sus conocimientos a sus congéneres. Así, se promovió la apertura de caminos y carreteras; organización de cooperativas;³¹ mejoramiento de los servicios públicos y de las habitaciones; atención médica y asistencia infantil; instalación de escuelas rurales y construcción de edificios escolares. Además, mediante la organización de competencias deportivas y festivales cívicos se pretendía que los habitantes tendieran lazos con sus vecinos mestizos (*Memoria*, 1944, p. 130).

Otras acciones y servicios

- 45 El carácter pragmático del Departamento de Asuntos Indígenas llevó a la constante incorporación de acciones y servicios como la divulgación del material elaborado por éste en diferentes medios de comunicación; implementación de sistema de radio y telefonía; registro fotográfico del trabajo realizado por las diferentes agencias; sección de cinematografía, que proyectaba películas de carácter nacionalista en las comunidades, además de la elaboración de documentales sobre la labor desarrollada en estos; grabación de material musical y lingüístico; ferias de libro y exposiciones de la producción elaborada por el personal y los estudiantes de los internados.
- 46 Como proyecto quedó la formación de un patronato de industrias indígenas con el que se intentaba no solo promover y vender las artesanías, sino modernizar sus técnicas de producción. Se buscaba ampliar la producción y “mejorarla” para que ésta fuera exportada, sin intervención de intermediarios, manteniendo sus características típicas.

³² Este no llegó a constituirse, no obstante, se logró el establecimiento de una exposición permanente de los objetos elaborados en los centros, destacando los

trabajos de ebanistería, platería, textilería y alfarería (*Memoria*, 1943, pp. 163-164; 1944, p. 91).

Cambios y reestructuraciones

- 47 A partir del sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se observa una diversificación en las acciones realizadas por las agencias del Departamento de Asuntos Indígenas, advirtiéndose un aumento en la organización de actividades recreativas como competencias deportivas, festivales cívicos con carácter nacionalista; enseñanza de conocimientos musicales, llegando a organizarse diversos grupos como bandas y orquestas con el fin de crear una cultura cívica nacional homogénea (Pérez Monfort, 2009, pp. 153-175).³³ Por el contexto de guerra internacional, los estudiantes de los centros de capacitación recibieron instrucción militar. Por otro lado, la mujer se convirtió en sujeto de atención especial no solo por la apertura de un centro de capacitación mixto, sino por las diversas actividades para atender las necesidades y las tareas, según el papel asignado a la mujer en la época, que se consideraba elemental para los objetivos de la institución (*Memoria*, 1945, p. 151).
- 48 Ante la reducción del presupuesto y del personal que observó el departamento en la década de 1940 se establecieron acuerdos con los gobiernos estatales, los cuales debían igualar el presupuesto que aportara aquel. Algunas de las entidades que llegaron a firmar el convenio fueron Hidalgo, Chihuahua, Tabasco, Jalisco, Colima, Chiapas y Sonora.³⁴ En unos estados se formaron brigadas de investigación regional y en otros el convenio solo sirvió para la fundación de centros de capacitación; reduciéndose las acciones del organismo a asuntos muy específicos (*Memoria*, 1944, p. 14).
- 49 La creación de nuevas instancias y programas como la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, que resultó en la fundación del Instituto de Alfabetización para Indígenas Monolingües,³⁵ llevó por otros derroteros al Departamento de Asuntos Indígenas al verse sus agentes obligados a apoyar en el alcance de las metas de aquel, participando en la elaboración de cartillas bilingües y en los programas de los cursos de dicho instituto, así como en la organización de los comités locales de alfabetización a través de los centros de capacitación y las misiones (*Memoria*, 1945, pp. 8 y 18-19). Lo anterior restó atribuciones a la institución como organismo que coordinaba las acciones para atender las necesidades de la población indígena.

Alcances y resultados

- 50 Teniendo en cuenta que los alcances del Departamento de Asuntos Indígenas se pueden medir, en parte, a través de la operación de sus agencias, a continuación, se mencionan algunos aspectos que se observaron en el funcionamiento de los centros de capacitación económica y técnica.
- 51 En general las comunidades presentaban resistencia a enviar a sus hijos a los internados; una vez estando ahí era alta la desertión y bajo el número de egresados. Por otro lado, pocos se reintegraban a sus comunidades, como era el objetivo, y cuando lo hacían no ponían en práctica los conocimientos y oficios aprendidos. Fue bajo el número de casos de egresados que continuaron sus estudios en otras instituciones después de haber pasado por los centros de capacitación técnica (*Memoria*, 1945, p. 71).

- 52 En la concepción de agentes y funcionarios, el bajo interés de las comunidades de enviar a sus hijos a los internados estaba relacionado con la falta de personal; con el hecho de que los maestros no hablaran lenguas indígenas; además de la poca relación cultural y de utilidad práctica que tenían las materias impartidas; en algunos casos llegaron a negar la recepción de estudiantes indígenas.³⁶ Durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho se permitió el ingreso de estudiantes mestizos a los centros para promover la convivencia, esto provocó deserción y baja inscripción (Greaves, 2008, pp. 235-243). Por la desigualdad, la discriminación y la violencia con la que eran tratadas, las comunidades indígenas evitaban establecer lazos con la población mestiza.³⁷
- 53 Se observan excepciones en donde las propias comunidades indígenas solicitan la instalación de internados o escuelas, ofreciendo igualar la cantidad aportada por el gobierno, además de contribuir con la mano de obra para la construcción de los edificios y bienes materiales.³⁸ Se debe considerar que la recepción por parte de las comunidades indígenas fue un factor determinante de los resultados de las acciones del departamento. Así, el rechazo o la aceptación se explica en función de las relaciones históricas de poder, generalmente desiguales, que establecieron con la población no indígena, generalmente marcadas por el conflicto y la violencia.
- 54 En 1946 el Departamento de Asuntos Indígenas quedó sujeto a la Secretaría de Educación Pública cambiando de nombre a Dirección General de Asuntos Indígenas, del proyecto original sobrevivieron las procuradurías indígenas, los centros de capacitación y las misiones de mejoramiento. Esta dependencia trabajó de forma paralela al Instituto Nacional Indigenista (Marzal, 1993, p. 416).

El Departamento de Asuntos Indígenas en Sonora

- 55 Como se mostró, el Departamento de Asuntos Indígenas se planteó amplios objetivos y su realización, continuidad y concreción estuvo a expensas, por un lado, de las tendencias que cambiaron el rumbo de las acciones de las instituciones involucradas, y por el otro lado, de la voluntad de las autoridades en el ámbito regional y otros intereses, así como de las relaciones interétnicas. Lo anterior se hace evidente si enfocamos el lente en los escenarios regionales y locales, en los cuales la institución debió enfrentar la indiferencia o resistencia de los actores, tanto de los propios pueblos indígenas como de las autoridades estatales y municipales. También se debe considerar el caso inverso, es decir, cuando hubo interés e intermediación de estos actores fue cuando los proyectos llegaron a ponerse en marcha o se les dio continuidad.
- 56 Existen entidades en donde la trayectoria indigenista es larga y ha sido más ampliamente estudiada, como en Chiapas. Quienes han investigado estos procesos o determinadas agencias y sus resultados coinciden en argumentar el carácter local de sus programas, teniendo en cuenta que los factores regionales determinaron sus resultados (Lewis, 2011, p. 286). En palabras de Laura Giraudo, para el caso de los internados indígenas, “los éxitos y fracasos [...] están en parte relacionados con circunstancias y contexto específicos, que no admiten generalizaciones indebidas” (Giraudo, 2010, p. 527). Así, quienes se han encargado de evaluar los resultados de las políticas indigenistas han concluido que se debe tener en cuenta una “dimensión regional y particularizada [...] de los indicadores sociodemográficos de cada pueblo y territorio indígena” (Sariego, 2003, p. 82). Por su parte, María Dolores París Pombo

(2007, p. 3) considera que el estudio del indigenismo se debe considerar no sólo desde su carácter federal sino como un movimiento regional.

- 57 Para nuestro período de estudio en Sonora habitaban ocho grupos indígenas, a la sazón mayos, yaquis, seris, pápagos, cucapás, pimas bajos, guarijíos y kikapús.³⁹ Los yaquis (*yoemem*) y mayos (*yoremem*) fueron y siguen siendo los indígenas con mayor población en Sonora, sus territorios se ubican al sur del estado, en los valles del Yaqui y el Mayo, entre los municipios de Guaymas, Cajeme, Navojoa, Etchojoa, Huatabampo, Álamos y Benito Juárez. Los seris (*comcáac*), habitan en la costa central de Sonora en los municipios de Hermosillo y Pitiquito, son pescadores, cazadores-recolectores y practicaban un patrón de residencia estacional dentro de su territorio. En la década de 1930 su población apenas superaba los 200 individuos.
- 58 Los pápagos (*tohono o'odham*) se ubicaba en el noroeste de la entidad en los actuales municipios de Caborca, General Plutarco Elías Calles, Pitiquito, Sáric, y en Arizona (Estados Unidos). Para el período de estudio su población en México se calculaba en alrededor de 800 individuos. Por su parte, los cucapá (*kuapak*) residen en el delta del río Colorado, sus comunidades se encuentran en Arizona, Baja California Norte y en Sonora, en este último se ubican en el ejido Pozas de Arvizu en el municipio de San Luis Río Colorado, para entonces la población era de 255 individuos (Castro Silva, 2000, p. 10; Garduño, 2017).
- 59 Los guarijíos (*makurawe*) viven en varios municipios de la Sierra Madre Occidental entre Sonora y Chihuahua, según la historiografía regional se advirtió su presencia en Sonora hacia finales de la década de 1960, aunque en la década de 1930 Sauer y Kroeber ya los habían registrado en sus estudios (Conde Guerrero, 2004). Por su parte, los pimas bajos (*o'oba*) residen en los estados de Chihuahua y Sonora; en este sus principales asentamientos se ubican en los municipios de Sahuaripa, Arivechi, Rosario, Onavas y Yécora. A este último pertenece Maycoba, lugar que fue reconocido como ejido en el período cardenista, aunque no encontramos evidencias de que los funcionarios del Departamento de Asuntos Indígenas hayan intervenido en este proceso (Sámano Chávez, 2001, pp. x-xi).⁴⁰
- 60 Como hemos mencionado, para entender la recepción que los grupos indígenas dieron a las políticas del Estado es importante considerar sus relaciones históricas de poder con el sector no indígena, que en Sonora se caracterizaron por el conflicto, principalmente por los recursos y el respeto a su autonomía a partir del siglo XIX, escalando a violentos enfrentamientos armados, guerras de exterminio y deportación.⁴¹ Se puede decir que seris y yaquis son los grupos indígenas sonorenses que más sufrieron esta violencia sistemática.⁴² Para el caso de los seris las campañas de exterminio no solo fueron dirigidas por las autoridades, sino también por los vecinos de la zona y se extendieron hasta la segunda década del siglo XX. No obstante, todos los indígenas sonorenses padecieron en varios momentos y de distintas formas el avance colonizador promovido por el proyecto liberal que determinó la reducción de su territorio, el desplazamiento a otros lugares y el mestizaje. Teniendo en cuenta la diversidad étnica de Sonora, su vasto territorio y las distintas relaciones interétnicas que se tejieron en éste, podemos entender los resultados del Departamento de Asuntos Indígenas en Sonora.⁴³

Mapa N° 1: Grupos indígenas de Sonora

Fuente: Moctezuma Zamarrón y Aguilar, 2013, p. 11. (Este mapa remite a la época actual.)

- 61 Las acciones del departamento inician en 1936 con la visita de Graciano Sánchez, jefe de la institución a los mayos, yaquis, seris, pápagos y cucapás para conocer las distintas problemáticas que enfrentaban. En base a esta visita se plantearon diferentes medidas para la resolución de los problemas de los grupos en cuestión, determinando las dependencias que debían atenderlos, las cuales se pueden observar en la tabla N° 1.

Tabla 1. Acciones e intervenciones de grupos indígenas de Sonora, 1936-1946									
	Mayas	Yaquis	Chol	Mayas	Chol	Mayas	Chol	Mayas	Chol
Educación Pública	Escuelas	X		X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
Agricultura y Fomento	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
Relaciones Públicas	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
Fomento	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
Economía	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
Cultura del Estado	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
Secretaría de Hacienda	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
Secretaría de Guerra y Marina	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
Departamento de Asuntos Indígenas	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					
	Escuelas			X					

Tabla N° 1

- 62 Como se aprecia, el grupo para el que más acciones se plantearon durante la visita de Graciano Sánchez a Sonora fue el de los seris; sin duda debió ser por las carencias que tenían. Aquí se argumenta que fue determinante que estas hayan sido expuestas ante la opinión pública por exploradores, turistas y coleccionistas extranjeros exigiendo la intervención de las autoridades mexicanas (Ramírez, 2018b).⁴⁴ Con los yaquis se trató de solucionar problemáticas para mejorar los servicios y asistencia de instituciones que ya estaban presentes en el territorio desde de la década de 1920. Para los mayos las acciones se concentraron en resolver el problema agrario y mejorar la infraestructura de riego. Para los pápagos no se determinó ninguna acción en ese momento. No obstante, sus principales demandas giraban en torno al acceso a la educación y a la solución del problema agrario que, a través de la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Agricultura y Fomento, se atendieron medianamente (Ramírez, 2020a).
- 63 Al revisar la descripción de las actividades se evidencia que se tomaron en cuenta demandas específicas de algunos de estos grupos, como construcción de canoas y tiendas de campaña para los seris; o el cambio de autoridades militares, donación de sal consignada y mejoramiento del personal del internado para los yaquis. Otras ya estaban contempladas dentro de programas específicos como aspectos educativos, de salud y la organización de cooperativas, como fue contemplado para los cucapá.
- 64 En Navojoa se estableció una procuraduría. En el aspecto agrario ésta dio seguimiento a las peticiones del ejido La Unión en la región del Mayo, con respecto al perfeccionamiento de las obras de irrigación y la construcción de casas en el ejido. Entre los yaquis atendió la petición de dotación de un camión para las colonias militares (*Memoria*, 1938a, *passim*).
- 65 En 1938, a través de la intermediación del general Ignacio Otero Pablos, entonces precandidato al gobierno de Sonora, los seris solicitaron la dotación de un bote y la

organización de una cooperativa pesquera y el establecimiento de una escuela en Bahía de Kino. La petición llegó al presidente de México quien dispuso su atención,⁴⁵ por lo que el Departamento de Asuntos Indígenas ordenó la elaboración de un estudio sobre las condiciones económicas de esta comunidad para organizar la cooperativa para que los seris pudieran comerciar legalmente con la pesca. El estudio evidenció otras necesidades que enfrentaba el pueblo seri, como atención médica, educación, ropa, entre muchas otras cosas.⁴⁶

- 66 En atención a las demandas de los seris se nombró a un procurador especial encargado de diseñar un “programa de mejoramiento económico”, en el que se determinó el establecimiento de una escuela; provisión de servicio médico; fundación de una cooperativa pesquera que fuera supervisada por un funcionario de la Secretaría de Economía y capacitación técnica para los pescadores indígenas, con el fin de mejorar el aprovechamiento de los recursos marinos, así como la presencia del ejército para regular las relaciones interétnicas, entre otras cosas de tipo material.⁴⁷
- 67 El diseño de un programa integral para los seris respondió no solo a las carencias que enfrentaba este grupo y a que corrían peligro de desaparecer, sino a que estas problemáticas quedaron expuestas en el contexto del desarrollo de la pesca comercial y el turismo incipiente en la costa central de Sonora ante la opinión pública nacional e internacional,⁴⁸ lo que obligó al gobierno federal a tratar de regular las relaciones entre indígenas, colonos y acaparadores locales. No obstante, autoridades y actores locales se opusieron al seguimiento del programa porque atentaba contra sus intereses económicos.
- 68 De lo anterior, se logró la formalización de la cooperativa y el establecimiento de la escuela, así como visitas esporádicas de jornadas sanitarias. No obstante, los indígenas no asistieron a la escuela y la cooperativa no llegó a tener el rendimiento esperado por las autoridades y los socios mestizos, porque el régimen productivo difería del sistema tradicional de pesca de los seris. Posteriormente, se estableció un campamento militar entre Bahía de Kino y el río San Ignacio, cerca de Desemboque. El ejército les quitó a los indígenas las armas que empleaban para cazar para evitar confrontaciones armadas con los vecinos del lugar, lo que redujo sus medios de obtención de alimentos y mermó su salud.⁴⁹
- 69 En 1944, el antropólogo William B. Smith observó que las autoridades locales no respaldaron las acciones del programa de mejoramiento económico, además de que los armadores⁵⁰ se opusieron a éste y a la cooperativa.⁵¹
- 70 En este proceso se observa la actuación de distintos intermediarios entre la población comcáac, las autoridades mexicanas y otros actores, entre los que se puede mencionar a Roberto Thompson Encinas,⁵² Jesús Solórzano,⁵³ así como a los hermanos Alfredo y Antonio Topete y Héctor Gallegos. Se debe señalar que todos estos tenían intereses económicos en la zona y entorpecieron o favorecieron la presencia de agencias de gobierno federal y otros actores según sus intereses.⁵⁴
- 71 En este tenor, se explica la indiferencia mostrada para atender a los comcáac de Abelardo L. Rodríguez, gobernador de Sonora entre 1943-1949, quien se caracterizó por el fomento de la colonización de la costa central de Sonora, región en la que su esposa adquirió una extensa propiedad (Moreno, 2006, pp. 151-156). También Rodríguez invirtió en negocios relacionados con la industria pesquera, como empacadoras, congeladoras y compañías navieras (Rodríguez, 2006, pp. 161-170).

- 72 Como se ha mencionado, el fomento al cooperativismo fue altamente promovido por el Departamento de Asuntos Indígenas. En 1937 se planeó la organización de varias cooperativas de consumo para los cucapás, yaquis y mayos. La cooperativa de los seris fue fundada en 1939, la cual estaba compuesta por 59 individuos, de los cuales cinco no eran indígenas.⁵⁵ Con los recursos de la cooperativa fue posible la construcción de infraestructura, como un cuarto de congelamiento, oficinas, además de casas de madera, un edificio escolar y el sueldo del maestro. No obstante, la destitución de Jesús Solórzano, el administrador, por las intrigas que sembraron los armadores entre los indígenas, dio al traste con el funcionamiento de la organización (Bourillón Moreno, 2002, pp. 40-48).⁵⁶
- 73 Para 1944 se registró la operación de una cooperativa de consumo en Etchojoa y seis de producción en Bahía del Paredón, Guaymas, Kino, Nogales, Desemboque y Vícam, cuyos miembros eran asesorados por la instancia en cuestión. Cabe mencionar que no todos los integrantes de estas fueron indígenas (*Memoria*, 1944, p. 59).
- 74 En el ámbito educativo, Sonora contaba con 323 escuelas rurales de las cuales 51 se encontraban en lugares en donde más del 50 por ciento de la población hablaba una lengua indígena y, a decir de los funcionarios del departamento, en comunidades yaquis, mayos y pápagos se brindaba este servicio (*Memoria*, 1943, anexo 2 s/p).
- 75 No obstante, la escuela rural en territorio pápago se enfrentó al problema de deserción escolar, por lo que los establecimientos eran clausurados y reabiertos en lugares con población mestiza. En parte, la inasistencia respondía al propio patrón de residencia estacional de este grupo; a la carencia de agua y de fuentes de empleo; además de que la población en edad escolar que habitaba en las comunidades fronterizas podía acudir a las escuelas de la reservación de Sells en Arizona, Estados Unidos (Ramírez, 2020a).⁵⁷
- 76 Las reservaciones fueron congregaciones que estableció el gobierno estadounidense hacia mediados del siglo XIX para delimitar el territorio que habitarían los grupos indígenas, donde serían pacificados a cambio del abastecimiento de alimento, herramientas y servicios (Spicer, 2006, pp. 345-353). En 1916, en Arizona, Estados Unidos, se creó la reservación pápago de Sells y en 1937 se unieron las de San Xavier y Gila Bend formando una sola (Spicer, 2006, p. 140; Galland, 2011, p. 220; MacMillan, 2000, vii).
- 77 Cabe mencionar que, entre las décadas de 1920 y 1930, la agencia de Sells, Arizona, realizó varios censos para registrar a los indígenas pápagos de Sonora, quienes recibieron un número de identificación como miembros de la reserva de Sells, con el que podían recibir educación y atención médica dentro de la reserva (Galland, 2011, p. 223). Si bien no todos fueron censados, más de la mitad quedó registrado según el censo de 1929 (Ramírez, 2020b).⁵⁸
- 78 En 1939, Juan Ángel López, gobernador indígena de la comunidad de Pozo Verde, Sonora, y varios delegados de la reservación de Sells,⁵⁹ Arizona, solicitaron, bajo la figura de ejido, la superficie que consideraban el territorio ancestral pápago en Sonora, que comprendía 1.600.000 hectáreas.⁶⁰
- 79 Como respuesta, el gobierno mexicano formó una comisión intersecretarial para estudiar el problema agrario y otras necesidades de los pápagos, en que tomaron parte la Secretaría de Agricultura y Fomento, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Comisión Nacional de Irrigación, además del Departamento de Asuntos Indígenas (*Memoria*, 1942, p. 159; *Memoria*, 1943, p. 41).⁶¹

- 80 El registro de los pápagos de Sonora por una institución norteamericana, los servicios de educación y salud que algunos de ellos recibieron al quedar inscritos como miembros de la reservación y la injerencia de funcionarios norteamericanos para resolver los problemas por los que atravesaba este grupo en México, tuvieron diferentes efectos en la atención que el gobierno de México les prestó y en la postura tomada por los vecinos mestizos de la zona.⁶²
- 81 Las conclusiones a las que llegó la comisión encabezada por el Departamento de Asuntos Indígenas para resolver el problema agrario pápago fueron las siguientes:
- Que la extensión de tierra solicitada era demasiado grande para una población de 500 individuos.
 - Que la solicitud tenía intereses políticos de parte del gobierno norteamericano.
 - Solución mediante la dotación ejidal en Pozo Verde, San Francisquito, Carricito y Bamuri y la formación de una colonia en El Plomo o en Chujubabi.
 - Dotación de herramientas de trabajo y ganado; fundación de escuelas; crédito del Banco Ejidal; construcción de una presa en Sonoyta; construcción de carreteras y conclusión del ferrocarril para mantener comunicada la región con el resto de la entidad.⁶³
- 82 La verdadera preocupación del gobierno mexicano sobre este asunto era la amenaza de perder una parte del territorio mexicano. Así se hacía referencia al asunto:
- II. La actitud de los funcionarios norteamericanos al apoyar de una manera ostensible las pretensiones de los indios pápagos mexicanos enviando al efecto comisiones a territorio mexicano y “llamado” (ordenado podría decirse) Juan Ángel López para que se traslade a Sells a fin de integrar la comisión de norteamericanos, constituye una injerencia y una intervención en los asuntos internos de México que es por todos conceptos inadmisibles y que es violatoria del artículo 8 de la convención sobre derechos y deberes de los Estados, firmado en la VII Conferencia Internacional Americana celebrada en Montevideo en diciembre de 1933 que dice lo siguiente: ‘ningún estado tiene derecho de intervenir en los asuntos internos ni en los externos de otro’. (AGN: Fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, expediente 564.2/39).⁶⁴
- 83 Cabe mencionar que en principio los funcionarios mexicanos recomendaron que las dotaciones ejidales se hicieran en beneficio de los pápagos mexicanos, es decir, de aquellos que no estuvieran inscritos en el censo de Sells, Estados Unidos. Lo anterior se hizo bajo el siguiente argumento: “Son obvios los peligros que para México se presentarían, si se llegase a dotar de tierras a individuos de nacionalidad norteamericana, a cuyo favor el gobierno de los EE. UU. pudiera pretender el derecho de otorgarles su protección diplomática” (AGN: Fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, exp. 564.2/39).⁶⁵
- 84 Para iniciar el proceso de dotación, el número de población que se tomó fue el de un censo levantado por el comisario de policía de Quitovac en 1940 en el cual se contaron 92 individuos, sin tomar en cuenta a los habitantes de Pozo Verde y Sonoyta, pues ya estaban constituidos en ejido desde 1928.⁶⁶
- 85 En el nivel local, tanto los vecinos mestizos como algunas autoridades municipales y estales pusieron en tela de juicio la nacionalidad de los pápagos después de ser registrados por la agencia de Sells, y bajo este argumento trataron de echar por tierra las solicitudes ejidales que hicieran los pápagos en diversos momentos (Fabila, 1957).⁶⁷ Una década después el Instituto Nacional Indigenista consideró posible que esta población llegara a perder la nacionalidad mexicana como resultado de la indiferencia

de las autoridades para satisfacer sus necesidades, por lo que nuevamente se planteó la urgencia de la resolución de los problemas agrarios.⁶⁸

- 86 Se argumenta que el factor que determinó que desde diversas instituciones se elaborara un estudio integral para solucionar los problemas de los pápagos fue la intervención de funcionarios estadounidenses.⁶⁹ Este proyecto no se desarrolló en su cabalidad porque lesionaba intereses locales y por la indiferencia de funcionarios regionales en el asunto.
- 87 Por otro lado, los yaquis recibieron atención del gobierno federal en una época anterior a la creación del Departamento de Asuntos Indígenas. Así, desde 1929 se organizó su territorio bajo la figura de colonias militares, regidas por una autoridad del Ejército Mexicano bajo una comandancia, la cual debía coordinar a las diversas dependencias encargadas de proveer servicios como escuelas, atención médica y desarrollo de infraestructura.⁷⁰ Esto cambió en 1938 cuando el presidente Lázaro Cárdenas ordenó la formación de la Comisión de Fomento Agrícola y Ganadero de las Colonias Yaquis integrada por los representantes de diversas instituciones,⁷¹ quedando subordinadas a la Secretaría de Agricultura y Fomento.⁷²
- 88 Entre los proyectos que se promovieron bajo esa comisión destacan la restitución y titulación del territorio, la delimitación de las tierras de cultivo y agostadero; el establecimiento de infraestructura de riego; la formación de cooperativas y el desarrollo del programa educativo, del cual quedó encargado el Departamento de Asuntos Indígenas que veía por la administración de dieciséis escuelas rurales y un centro de capacitación económica en el pueblo de Vícam (Ramírez, 2014).
- 89 En 1935 se fundó el centro de capacitación económica Juan Maldonado Tetabiate (o internado indígena de Vícam), con el objetivo de formar maestros indígenas; para ello se elaboró un estudio para determinar el tipo de oficios e industrias a impartir en relación con las necesidades del estudiantado y las características y condiciones de la región (Loyo, 1999, pp.139-159; Fabila, 1978, p. 280).⁷³ Contó con 156 hectáreas de las cuales catorce eran de temporal y el resto de agostadero. En este centro se impartieron talleres de carpintería, herrería, panadería, mecánica y textilera. Además, recibían clases de música, de la cual resultó la organización de una orquesta (*Memoria*, 1944, *passim*).
- 90 Para adecuarlo a las condiciones del medio se estableció que el ciclo escolar iniciara en septiembre y terminara en junio, considerando el intenso verano sonorense —en el resto de los centros comenzaban los cursos en febrero y terminaban en diciembre (*Memoria*, 1944, *passim*). También se determinó que no podría considerarse la instrucción de adultos, por la desconfianza que estos mostraban a cualquier institución del gobierno por la persecución militar que desde del siglo XIX y hasta 1929 habían padecido, incluyendo el bombardeo de la sierra del Bacatete en la que se refugiaban, por lo que se recomendó recibir a la población infantil.⁷⁴
- 91 En los años en que el Departamento de Asuntos Indígenas se hizo cargo de dicha institución, la matrícula fluctuó en más de cincuenta estudiantes, aunque menos de la mitad era indígena (entre estos se incluyen a alumnos mayos). Según la memoria de 1944, los diez egresados se reincorporaron a sus comunidades sin pasar a algún centro de capacitación técnica. Por otro lado, se registraron dos mujeres yaquis como estudiantes del centro de capacitación femenil en el estado de México (*Memoria*, 1944, anexo 4 s/p).

- 92 En esos mismos años, el comandante de los campamentos del Yaqui denunció que en el internado de Vícam los bienes muebles e inmuebles se encontraban en pésimas condiciones; que no se contaba con el personal requerido para atender a los internos y que en ocasiones no se podían impartir los cursos por falta de material.⁷⁵
- 93 Así como el internado, el sistema de educación rural en territorio yaqui no tuvo los resultados esperados. En contraposición, la escuela rural de la margen izquierda del río Yaqui —donde quedó asentada la población mestiza— tuvo una buena recepción logrando concretar los objetivos de alfabetización, participación social, organización colectiva, educación cívica y técnica en la comunidad (Vaughan, 2001, pp. 289-327).
- 94 Al término del sexenio cardenista, la comandancia militar de los campamentos del Yaqui volvió a hacerse cargo de la coordinación de las dependencias que asistía a esta población. Como se puede observar, el Departamento de Asuntos Indígenas solo atendió el aspecto educativo en el valle del Yaqui y no coordinó al resto de las instituciones para lo que fue concebido. El interés del gobierno federal de mantener controlados militarmente a los yaquis por la resistencia armada que los había caracterizado como respuesta a la invasión y colonización de su territorio, así como por los varios intentos de trasgresión a su autonomía, fue el motivo por el que el Ejército mexicano desempeñaba dichas funciones. Al respecto, se debe destacar que el comandante de los campamentos gestionaba con otras dependencias, como el Banco de Crédito Ejidal, para que se adecuara el trato y los servicios a las necesidades de los indígenas.⁷⁶
- 95 Con respecto a los mayos, se tiene conocimiento de la presencia de algunos estudiantes de ascendencia mayo en el internado indígena de Vícam. En 1937 se fundó la escuela rural campesina Plutarco Elías Calles, mejor conocida como El Quinto, en la comunidad de San Ignacio Cohuirimpo, Etchojoa.⁷⁷ También se registran 51 escuelas rurales en la zona escolar que comprendía la región del Mayo (Romero Cordoba, 2020, p. 170), aunque a estas también asistían estudiantes mestizos.
- 96 Por otro lado, teniendo en cuenta que el reparto agrario fue otra estrategia del estado posrevolucionario con la que se trató de resolver y mejorar las condiciones de vida de la población rural de México, se debe mencionar que durante el régimen cardenista la región del Mayo fue considerada en la dotación de ejidos. Para 1936 se dieron las resoluciones definitivas para los ejidos de Tesia, El Tabare, Guayparín y Etchohuaquila, y en 1939 las de Bachantahui, Citavaro, El Riyito, Huatabampo, Huichaca, Jupare, La Cuchilla, La Primavera, Pozo Dulce y Sahural, Las Parras, Bacobampo, Basconcobe, Buaysiacobe, Cahuiteve, Etchojoa, Las Guayabas, Mochipaco y Rancho Chapo (Lorenzana Durán, 2006, pp. 37 y 53). No obstante, en algunos, los indígenas convivían con la población mestiza. La organización ejidal determinó que, a mediano plazo, se suscitara cambios en su organización social debido a las instancias introducidas para la administración ejidal (Aguilar, 1995, p. 97). Como se mencionó, el Departamento de Asuntos Indígenas intervino para dar solución a problemas agrarios en esta zona.
- 97 Por lo que se puede observar en relación con algunas comunidades indígenas de Sonora, el Departamento de Asuntos Indígenas dio solución a ciertas necesidades materiales que demandaron sus representantes e intermediarios. A pesar de haberse advertido de manera temprana las dificultades por las que atravesaba la población indígena en Sonora y haberse propuesto varias acciones para solucionarlas, éstas no tuvieron continuidad y, en general, fueron pocos los grupos atendidos; el departamento solo elaboró dos programas integrales, en un primer momento para los seris y más

tarde para los pápagos, además de participar en el que el gobierno federal ya venía desarrollando desde la década de 1920 con los yaquis.

- 98 Si bien algunos de los problemas y necesidades que el departamento debía resolver coincidieron para los diversos grupos indígenas de la entidad, las relaciones interétnicas que cada uno de estos establecía con las autoridades locales y sus vecinos, además de la competencia entre estos por los recursos naturales, limitaron las acciones del departamento. Por lo que se puede concluir, por un lado, que era necesaria la voluntad de las autoridades locales para iniciar y dar seguimiento a las actividades propuestas por el gobierno federal y que fue necesaria la intervención de otros actores como intermediarios, como sucedió con los pápagos, en cuyo caso intervinieron agencias del gobierno estadounidense. La aceptación o rechazo de los indígenas hacia agencias, agentes y programas del departamento fue el otro factor determinante.
- 99 En este tenor aplica la propuesta de Rubin (1997, pp. 12-13) quien refiere que el alcance del Estado fue desigual e incompleto, en relación con los diversos espacios geográficos y las relaciones sociales y de poder, resultando en una variedad de arreglos regionales.
- 100 El resto de los grupos indígenas sonorenses no fueron contemplados en las acciones indigenistas hasta entrada la década de 1960. Es posible que se deba al aislamiento geográfico de estas comunidades, al bajo número de población y a que, en algunos casos, su territorio estaba dividido entre otros estados de la república y Estados Unidos. Por otro lado, el patrón de asentamiento estacional de algunos grupos indígenas de Sonora, como los pápagos, seris y cucapá, también definió la continuidad de diversos servicios institucionales (Almada, Borrero, Medina y Ramírez, 2017).⁷⁸ La atención que recibieron entonces respondió al desarrollo de una nueva corriente del indigenismo mexicano.

Consideraciones finales

- 101 En este trabajo se mostraron las acciones para atender las problemáticas sociales y económicas de la población indígena de México a través de las memorias del Departamento de Asuntos Indígenas. Dicha documentación permitió presentar lo que idealmente planteaba alcanzar la institución, entre 1936 y 1946, y conocer las agencias a través de las cuales se pretendió poner en marcha distintas acciones. Por otro lado, desde este plano general fue posible observar las modificaciones que se hicieron a los programas en un proceso de transición del indigenismo mexicano. Y fue posible conocer, desde el ámbito regional, el alcance e impacto que dichas labores tuvieron en diversas comunidades y los factores que determinaron su atención.
- 102 Se puede argumentar que este organismo, por diversas circunstancias como las condiciones geográficas de las regiones indígenas, el amplio sector social que debía atender frente a un reducido número de agentes, además del bajo presupuesto con el que operaba la institución, lejos quedó de atender cabalmente a la población de su interés y de poner en práctica lo que planteaba de origen. Y también, finalmente, porque sus funcionarios tuvieron poco margen de operación al no poder implementar las medidas planteadas debido a los diversos cambios políticos que sucedieron en esta década. En general, fueron pocas las comunidades que fueron contempladas en las acciones del departamento. En este umbral se deben tener en cuenta las relaciones interétnicas que las poblaciones indígenas mantuvieron con los mestizos y las autoridades, que definieron su disposición a participar con los agentes y agencias del

departamento, dando como resultado que los programas no pudieran ser consumados o fueran modificados.

- 103 En el caso regional que aquí se presenta, se puede considerar que a través de la escuela rural —fundada desde la década de 1920— el gobierno federal logró penetrar en algunas comunidades indígenas de Sonora. No obstante, ésta agencia fue inestable, y por lo que se percibe en las fuentes, la mayor parte del alumnado era mestizo. De los ocho grupos indígenas de Sonora, sólo para los seris y los pápagos se diseñaron programas integrales medianamente adecuados a sus características regionales, a través de la intermediación de agentes externos a solicitud de los indígenas, pero no llegaron a concretarse porque no hubo interés de las autoridades locales para que se pusieran en marcha. Con los yaquis la situación fue distinta por los antecedentes de guerra y campañas militares en su contra, por lo que la operación de programas y acciones estatales fue más temprana, dirigida por el ejército y constantemente negociada y debatida por los yaquis.

BIBLIOGRAPHY

Archivos Consultados

Archivo General Agrario [AGA]

Archivo General del Estado de Sonora [AGES]

Archivo General de la Nación [AGN]

National Archives and Records Administration [NARA]

Universidad de Arizona [UA]

Aguilar Zeleny, A. (1995). Los mayos. En *Noroeste, etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, (pp. 83-130). México: INI.

Aguirre, G. (1973). *Teoría y práctica de la educación indígena*. México: Sepsetentas.

Almada, I., Borrero, M., Medina, M., y Ramírez, A. (2017). La historiografía sobre los pueblos indígenas de Sonora en el cambio de siglo. De las miradas excluyentes a los enfoques incluyentes. En G. Grijalva (Coord.) *Sonora. Problemas de ayer y hoy, desafíos y soluciones*, (pp. 233-266). Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Alonso Bolaños, M. (2008). *La invención de la música indígena: antropología e historia de las políticas culturales del siglo XX*. Buenos Aires: SB.

Bartolomé, M. (2017). Etnicidad, historicidad y complejidad. Del colonialismo al indigenismo y al Estado pluricultural en México. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, 24(69), 33-64. Recuperado en 06 de octubre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882017000200033&lng=es&tlng=es.

Blanchette, T. (2010). La antropología aplicada y la administración indígena en los Estados Unidos: 1934-1945. *Desacatos*, (33), 33-52. Recuperado en 04 de octubre de 2020, de <http://>

[www.scielo.org.mx/scielo.php?](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000200003&lng=es&tlng=es)

[script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000200003&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000200003&lng=es&tlng=es)

Britton, J. (1972). Moisés Sáenz: nacionalista mexicano. *Historia mexicana*, XXII(1), 78-98.

Bourillón Moreno, L. (2002). *Exclusive Fishing Zone as Strategy for Managing Fishery resources by the Seri Indians, Gulf of California, Mexico* (Tesis de doctorado). Universidad de Arizona, Tucson.

Calderón, M. y Escalona J. L. (2011). Indigenismo populista en México. Del maestro misionero al centro coordinador indigenista. En A. Roth (Ed.), *Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del estado mexicano. Volumen II soberanías y esferas ritualizadas de intercambio*, (pp. 145-174). Zamora: El Colegio de Michoacán.

Castillo Ramírez, G. (2015). El programa integracionista durante el cardenismo. La diversidad cultural según Gamio. *Signos Históricos*, 34, 78-111. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/344/34448298003.pdf>

Castillo Ramírez, G. Galland, K. y Paz Frayre M. (Comps). (2011). *Memorias tohono o'odham. Rostros y voces del desierto de Altar*. Hermosillo: Ediciones garabatos.

Castro Silva, T. (2000). *Cucapá. Esbozo de una cultura minoritaria en un espacio fronterizo*. Hermosillo: CONACULTA.

Collado, M. C. (2009). Alcances de la “diplomacia cultural” del estadounidense Dwight W. Morrow, 1927-1932. En A. Azuela y G. Palacios (Coords.), *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945*, (pp. 245-297). México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Conde Guerrero, G. (2004). *Del olvido a la persistencia étnica: variaciones en torno a las diferentes maneras de pensar la cultura de la gente de la sierra: los makurawe* (Tesis de licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Dawson, A. (2004). *Indian and Nation in Revolutionary Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press.

Fabila, A. (1957). *Apuntes sobre los pápagos de Sonora*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Fabila, A. (1978). *Las tribus yaquis de Sonora. Su cultura y anhelada autodeterminación*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Galland, K. (2011). *Limpieza de sangre y política racial. Los o'otham del desierto, la ciudad y la frontera* (Tesis de doctorado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Garduño, E. (2017). *Diagnóstico social y cultural del pueblo cucapá de Sonora*. México: CDI. Disponible en <http://www.cdi.gob.mx/estudios/cdi-diagnostico-social-y-cultural-del-pueblo-cucapa.pdf>

Giraud, L. (2008). *Anular las distancias: los gobiernos posrevolucionarios en México y la transformación cultural de indios y campesinos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Giraud, L. (2010). De la ciudad “mestiza” al campo “indígena”: Internados indígenas en el México posrevolucionario y en Bolivia. *Anuario de Estudios Americanos*, 67(2), 519-547. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2010.v67.i2.518>

Greaves, C. (2008). *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo 1940-1964*. México: El Colegio de México.

Heath, S. B. (1992). *La política del lenguaje en México. De la colonia a la nación*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Informes presidenciales Lázaro Cárdenas del Río. Cámara de diputados. LX Legislatura y Centro de documentación, información y análisis. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/sedia/siare/RE-ISS-09-06-08.pdf>

Informes presidenciales Manuel Ávila Camacho. Cámara de diputados. LX Legislatura y Centro de documentación, información y análisis. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/sedia/siare/RE-ISS-09-06-09.pdf>

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. *Etnografía del pueblo pima (O'ob)*. Disponible en: <https://www.gob.mx/inpi/es/articulos/etnografia-del-pueblo-pima-o-ob>

Kummels, I. (2013). Indigenismos populares y transnacionales en torno a los tarahumaras de principios del siglo XX: la concepción de la modernidad a partir del deporte, la fotografía y el cine. *Historia Mexicana*, 62(4), 1551-1607. Recuperado de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/128>

Lewis, S. (2011). ¿'Problema indígena' o 'problema ladino'? Cincuenta años de pensamiento y políticas indigenistas en Chiapas, México. En L. Giraud y J. Martín- Sánchez (Eds.), *La ambivalente historia del indigenismo: Campo interamericano y trayectorias nacionales 1940-1970*, (pp. 251-291). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

López Hernández, H. (2013). De la gloria prehispánica al socialismo. Las políticas indigenistas del cardenismo. *Cuicuilco*, (57): 47-74.

Lorenzana Durán, G. (2006). Tierra y agua: una historia política de los valles del Mayo y del Yaqui (1934-1940). *El Tejabán*, 6, 9-127.

Loyo, E. (1999). Los centros de educación indígena y su papel en el medio rural (1930-1940). En P. Gonzalbo (Coord.), *Educación rural e indígena en Iberoamérica*, (pp. 139-159). México: El Colegio de México.

Loyo, E. (2003). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*. México: El Colegio de México.

MacMillan, P. (2000). *Creation of a nation: The development of the Tohono O'odham political culture, 1900-1937* (Tesis de doctorado). Purdue University, Indiana.

Marzal, M. (1993). *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*. Barcelona, México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.

Memoria del Departamento de Asuntos Indígenas, 1936-1937. (1938a). México: D. A. P. P.

Memoria del Departamento de Asuntos Indígenas, 1937-1938. (1938b). México: D. A. P. P.

Memoria del Departamento de Asuntos Indígenas, 1941-1942. (1942). México: s/e.

Memoria del Departamento de Asuntos Indígenas, 1942-1943. (1943). México: s/e.

Memoria del Departamento de Asuntos Indígenas, 1943-1944. (1944). México: s/e.

Memoria del Departamento de Asuntos Indígenas, 1944-1945. (1945). México: s/e.

Moctezuma Zamarrón, J. (2013). Cruzando fronteras. El grupo kickapoo y sus migraciones a Coahuila y Sonora. En J. Moctezuma y A. Aguilar (Coords.), *Los pueblos indígenas del Noroeste: Atlas etnográfico*, (pp. 279-28). México: INAH, ISC, INALI.

Moctezuma Zamarrón, J. y Aguilar Zeleny, A. (Coords.). (2013). *Los pueblos indígenas del Noroeste: Atlas etnográfico*. México: INAH, ISC, INALI.

- Moreno Vázquez, J. M. (2006). *Por debajo del agua. Sobreexplotación y agotamiento del acuífero de la Costa de Hermosillo, 1945-2005*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- París Pombo, M. (2007). El indigenismo cardenista y la renovación de la clase política chiapaneca (1936-1940), *Pueblos y fronteras digital*, (3), 1-30. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2007.3.237>
- Pérez Monfort, R. (2009). "Down Mexico Way" Estereotipos y turismo estadounidense en el México de 1920 a 1940. En A. Azuela y G. Palacios (Coords.), *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945*, (pp. 153-175). México: El Colegio de México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Oehmichen Bazán, M. (1999). *Reforma del estado: Política social e indigenismo en México, 1988-1996*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Ramírez Zavala, A. L. (2014). *"De todo esto se han aprovechado esos hombres políticos y revolucionarios". Los yaquis durante el proceso de formación del estado posrevolucionario: negociación y cambio cultural, 1920-1940* (Tesis de doctorado). México: El Colegio de México.
- Ramírez, A. L. (octubre, 2016). El programa de mejoramiento económico para los seris. En Foro: *Las comunidades indígenas de México ayer y hoy. A cien años del fusilamiento de Felipe Bachomo*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa y Grupo Indígenas en México ayer y hoy, Los Mochis, Sinaloa.
- Ramírez Zavala, A. (2018a). La escuela rural en territorio seri, 1920-1957. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 39(154). doi:<http://dx.doi.org/10.24901/rehs.v39i154.381>
- Ramírez Zavala, A. (2018b). Agentes de cambio cultural entre los comcáac durante la primera mitad del siglo XX. En J. Medina (Coord.), *El orden social y político en zonas de frontera del septentrión novohispano y mexicano. Siglos XVI-XX*, (pp. 247-279). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Ramírez Zavala, A. L. (2020a). La escuela rural en territorio tohono o'odham, siglo XX. En A. Ramírez, R. Padilla y Z. Trejo (Coords.), *Cambio cultural en territorios de frontera. Programas, procesos y apropiaciones. Siglos XVII-XXI*, (pp. 109-130). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Ramírez Zavala, A. L. (2020b). La población pápago de Sonora a través del censo de Sells, Arizona, 1929. En J. Medina (Coord.), *La población de Nueva España y México a través de padrones y censos, siglos XVII-XX*, (pp. 303-330). Hermosillo: El Colegio de Sonora y Universidad Autónoma de Baja California.
- Rodríguez, A. (2006). *Autobiografía*. Hermosillo: s/d.
- Romero Cordoba, J. A. (2020). *La escuela de la posrevolución: la federalización centralizadora educativa en dos zonas escolares de Sonora, 1930-1939* (Tesis de maestría). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Rubin, J. (1997). *Decentering the Regimen. Ethnicity, Radicalism and Democracy in Juchitán, México*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Sáenz Garza, M. (1992 [1936]). *Carapan*. Pátzcuaro: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Sámano Chávez, D. (2001). O'ob: Un paisaje humano en la sierra. En D. Beaumont y B. Duarte Rodríguez (Eds.), *Los pimas. Catálogo de piezas arqueológicas pertenecientes a la zona indígena pima*, (pp. viii-xv). Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, CONACULTA e ISC.
- Sanz Jara, E. (2010). La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968-1994). *Documentos de trabajo IELAT*. Alcalá de Henares-Madrid: Universidad de Alcalá. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3664189>

Sariego, J. L. (2003). Políticas indigenistas y criterios de identificación en la población indígena en México. En F. Lartigue y A. Quesnel (Coords.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, (pp. 71-83). México: Porrúa, CIESAS, IRD.

Schaffhausen, P. (2010). El proyecto Carapan de Moisés Sáenz: Una experiencia educativa entre indigenismo y desarrollo rural. *Axe III, Symposium 12. Independencias, Dependencias - Interdependencias VI Congreso CEISAL 2010*. Toulouse, Francia. Disponible en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00504050/document>

Spicer, E. (2006). *Cycles of conquest: The impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*. Tucson: The University of Arizona Press.

Tinoco, Y. (s/f). Normal Rural El Quinto, Sonora: los olvidados. *Red Voltaire*. Disponible en <http://www.voltairenet.org/article158988.html>.

Vaughan, M. K. (1999). Cultural Approches to Peasant Politics in the Mexican Revolution. *Hispanic American Historical Review*, 79(2), 269-305.

Vaughan, M. K. (2001). *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Villoro, L. (1996). *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Warman, A. (Comp.), (1970). *De eso que llaman antropología mexicana (La cultura al pueblo)*. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia Ediciones Aguirre y Beltrán.

NOTES

1. Una primera versión de este escrito se presentó como ponencia en *XLI Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora*, febrero 2016, Hermosillo, Sonora. Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Políticas de asimilación indígena entre conca’ac y tohono o’odham, 1924-1946”, SEP-CONACYT, 254316 CB-2015-01.
2. En este trabajo se usan los términos que se emplean en las fuentes para referirse a los diversos grupos indígenas de México y en menor medida los etnónimos con los que ellos se autorreconocen.
3. The American Friend Service Committee (1948) y el Instituto Lingüístico de Verano (1952) se establecieron en la comunidad seri de Desemboque.
4. Como los internados indígenas y los congresos regionales organizados por el Departamento de Asuntos Indígenas entre 1936 y 1940 (Dawson, 2004).
5. Lo que se vio reflejado en el cambio de categorías al proponerse el uso del término interculturalización en lugar de incorporación. Aquel contemplaba la castellanización empleando las lenguas vernáculas (López Hernández, 2013, p. 62).
6. Aunque en el II Informe presidencial de Lázaro Cárdenas se confirma que la Universidad Autónoma de México participó en la elaboración de los estudios “demográficos, geográficos y etnológicos” de la región habitada por los indígenas otomíes de Hidalgo (*Informes presidenciales Lázaro Cárdenas del Río*, 1° de septiembre de 1936, p. 97).
7. Por ejemplo, a través de la corporativización de los indígenas que permitió la regulación de las relaciones laborales y a la vez favoreció el triunfo del candidato del PNR al gobierno de Chiapas.
8. Otros trabajos en los que se ha analizado la política indigenista a través de las acciones del Departamento de Asuntos Indígenas son el de Guillermo Castillo Ramírez (2015) quien analiza las propuestas “integracionistas” en la obra *Hacia un México nuevo* de Manuel Gamio (1935), en relación con las directrices del gobierno de Cárdenas. Por su parte Cecilia Greaves (2008) estudia

el viraje de la política de educación en México a partir de la década de 1940, cuando la unidad y el nacionalismo fueron los valores fomentados por los grupos dirigentes. Lo anterior determinó el cambio en el tratamiento que se daría al sector indígena evitando hacer diferencias entre la población mexicana con acciones y directrices especiales. En contraparte, se promovió la educación técnica en los centros de capacitación, antes conocidos como internados indígenas. Este trabajo es importante porque es el que más profundiza sobre este período.

9. Estudios previos fueron los de Manuel Gamio en Teotihuacán, quien para 1922 concluyó sobre lo ineludible de atender de manera específica las necesidades de los indígenas conservando “lo propio y original” (Villoro, 1996, p. 192-193). Así como los estudios de Miguel Othón de Mendizábal entre las comunidades indígenas chiapanecas y oaxaqueñas (Loyo, 2003, p. 286). Entre 1931 y 1933 se fundaron los primeros internados indígenas en Guerrero y Chihuahua, sus programas ya se adecuaban a las condiciones de las etnias (Loyo, 1999, p. 154; Dawson, 2004, pp. 35-37).

10. Schaffhausen (2010, pp. 7-8) argumenta una vertiente pragmatista en el pensamiento de los ideólogos mexicanos como Manuel Gamio, Rafael Ramírez y Moisés Sáenz. Esta se considera una “dimensión empírica como fuente de conocimiento, y mediante la acción como investigación”, influenciada por la escuela de la acción de John Dewey (Schaffhausen, 2010, p.5).

11. A decir del propio Sáenz, la diferencia entre su proyecto y el del Departamento de Asuntos Indígenas fue el carácter de investigación científica del último (Sáenz Garza, 1992 [1936], s/p).

12. El propio Gamio había empleado el término integración desde 1916 en la obra *Forjando Patria*, y luego es retomado en 1935 en *Hacia un México nuevo*; este implicaba la homogeneización étnica, biológica, lingüística y cultural de los grupos indígenas (Castillo Ramírez, 2015, p. 82).

13. La experiencia en los primeros internados y otros estudios mostraron la importancia de considerar dichos aspectos (Dawson, 2004; Giraudo, 2010).

14. Una periodización diferente es la que presenta Miguel Bartolomé (2017, p. 44), quien considera que no se puede hablar de indigenismo de integración hasta después de la creación del Instituto Nacional Indigenista en 1948 que, además de las características ya mencionadas, planteó el cambio cultural dirigido por esta agencia estatal.

15. Miguel Bartolomé lo dice en su justa dimensión: “Lo que antes se consideraba un acto civilizatorio, el cambio cultural inducido, basado en un cierto humanismo ‘universalista’ (en realidad occidentalizante), ahora es prácticamente tipificable como un delito” (2017, p. 46).

16. Para entonces se calculaba en cinco millones la población indígena y en tres millones la población monolingüe de lenguas vernáculas (*Memoria*, 1942, p. 9).

17. Si bien la creación del departamento se le ha atribuido a Moisés Sáenz, el proyecto de reforma de ley para fundar el organismo es firmado por Genaro Vázquez. Vázquez Genaro envía Proyecto de Reforma para Asuntos Indígenas. México, 10 de septiembre de 1935. AGN, Fondo presidentes: Lázaro Cárdenas, caja 0083 (545.2/1- 545.2/5)/101756/5, exp. 545.2/5.

18. Por ejemplo, al lograr la supervisión de las escuelas rurales en los lugares en donde operaban las misiones de mejoramiento. Las secretarías de Estado comisionarían a sus empleados quedando bajo la dirección del departamento (*Memoria*, 1942, pp. 113 y 126-132). También el código agrario permitía la intervención del organismo en la administración, designación y remoción de las comisiones de bienes comunales, entre otros asuntos (*Memoria*, 1943, pp. 161-162).

19. Un hecho que contribuyó a fortalecer las acciones del departamento al otorgarse nuevas atribuciones fue la dirección de las misiones culturales y los centros de educación indígena o internados, que con anterioridad estaban a cargo de la Secretaría de Educación Pública (*Memoria*, 1938b, pp. 5-6).

20. Graciano Sánchez, líder del sector campesino, fue el primer jefe del Departamento de Asuntos Indígenas; a éste le siguió Luis Chávez Orozco en 1939, quien al ser profesor rural dio prioridad a

los programas educativos y a la formación de profesores indígenas. Posteriormente lo sustituyó Isidro Candia (Dawson, 2004, pp. 74-78).

21. Durante el régimen de Manuel Ávila Camacho, el Secretario de Educación Pública fue determinante en las acciones realizadas por el departamento. Por ejemplo, el secretario Octavio Véjar Vázquez (1941-1943) consideraba que no debía tratarse de manera separada a los indígenas porque iba en contra de la unidad nacional. Jaime Torres Bodet (1943-1946) reconoció el pluralismo cultural de México, contemplando a la población indígena en los programas que lanzó, como la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, coordinándose con el Departamento de Asuntos Indígenas para su ejecución (Greaves, 2008, pp. 224-227).

22. I Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Lázaro Cárdenas del Río, 1 de septiembre de 1935, p. 40; II Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Lázaro Cárdenas del Río, 1 de septiembre de 1936, pp. 96-97; VI Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Lázaro Cárdenas del Río, 1 de septiembre de 1940, p. 244.

23. VI Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Lázaro Cárdenas del Río, 1 de septiembre de 1940, p. 244.

24. VI Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Lázaro Cárdenas del Río, 1 de septiembre de 1940, p. 244.

25. Sobre estos se hablará más adelante.

26. *Informes presidenciales Manuel Ávila Camacho.*

27. *Informes presidenciales Manuel Ávila Camacho.*

28. En 1938 fueron renombradas como brigadas de mejoramiento indígena, para la década de 1940 eran conocidas como misiones de mejoramiento.

29. En la *Memoria* de 1945 (pp. 92-94) se informa que en los diferentes centros de capacitación se impartían 105 talleres distintos, en estos no sólo se instruía al alumnado, también se daba servicio de reparación, lo que servía de práctica para los estudiantes y se vendían los productos en las comunidades.

30. La escuela rural se creó en la década de 1920 con la intención de dar enseñanza técnica en producción agrícola e industrial para la población rural e indígena. También contemplaba actividades recreativas como deportes, juegos, festivales cívicos y difusión de valores nacionales (Loyo, 2003, pp. 181 y 260).

31. En la memoria de 1943 se registraron 127 cooperativas de producción, la mayoría forestales y 75 de consumo (1944, p. 174).

32. Para entonces se había identificado el alto valor comercial de las artesanías mexicanas entre los turistas extranjeros, con lo que se pretendía obtener recursos para los productores indígenas. María del Carmen Collado argumenta que durante las décadas de 1920 y 1930 un sector de la población estadounidense se sentía atraída por el arte y la cultura mexicana, que fueron promovidas por diversas organizaciones norteamericanas y el gobierno mexicano a través de exposiciones, revistas y cine. Lo anterior fue impulsado desde los círculos políticos, académicos y diplomáticos de ambos países (2009, pp. 245-249).

33. Marina Alonso Bolaños considera que las tradicionales bandas de pueblo de entidades como Oaxaca, Michoacán y Guerrero tienen como antecedentes la educación musical impartida en varias agencias del Departamento de Asuntos Indígenas (2008, p. 23).

34. Acuerdo presidencial 1855, México, 20 de septiembre de 1941. AGES, fondo Oficialía Mayor, caja 39.

35. Dicho instituto atendió a población náhuatl de Morelos y Puebla; mayas de Yucatán; otomíes de Hidalgo y tarascos de Michoacán por representar las lenguas más habladas en México (Greaves, 2008, pp. 231-232).

36. Informes sobre las necesidades de estos establecimientos para su mejor funcionamiento, Oaxaca, 21 de mayo de 1937. AGN, fondo presidentes: Lázaro Cárdenas del Río, expediente (533.4/12-533.11/1)/101558/1, escuelas indígenas.

37. Por ejemplo, entre los tohono o'odham los niños dejaban de asistir a las escuelas porque los discriminaban por ser indígenas y no hablar castellano (Castillo Ramírez, Galland y Paz Frayre, 2011, p. 156). En el caso de los yaquis, la historia de persecución, guerra y deportación llevó a los padres de familia a evitar cualquier tipo de relación con las instituciones estatales. Los informes refieren que el internado de Vícam funcionó más como orfanato (Ramírez, 2014).

38. Informes sobre las necesidades de estos establecimientos para su mejor funcionamiento, Nochixtlán Oaxaca, 26 de noviembre de 1936. AGN, fondo presidentes: Lázaro Cárdenas del Río, expediente (533.4/12-533.11/1)/101558/1, escuelas indígenas.

39. Los kikapú (*Kickapoo*), originarios de los Grandes Lagos, radicaron en el municipio de Bacerac en donde se instalaron durante las primeras décadas del siglo XX (Moctezuma, 2013, pp. 279-281).

40. INPI. Etnografía del pueblo pima (O'ob). <https://www.gob.mx/inpi/es/articulos/etnografia-del-pueblo-pima-o-ob>

41. Según refieren las fuentes históricas seris y mayos también fueron deportados en el porfiriato. Sin embargo, estos procesos no han sido investigados.

42. En el caso de los seris este proceso comenzó en el siglo XVIII.

43. La relación de los indígenas sonorenses con el Estado y sus autoridades en diversos órdenes de gobierno tiene su antecedente en la organización política heredada del sistema misional jesuita, que contemplaba una estructura de gobierno con ramos civil, militar y religioso. A través de gobernadores y demás representantes se relacionaron con las autoridades coloniales, así como con la población no indígena para atender a diversos asuntos. A la expulsión de los jesuitas, en 1767, dicha estructura de gobierno se mantuvo, incluso se considera que algunos grupos adquirieron mayor autonomía, como mayos, yaquis, pimas y ópatas (quienes se consideraron extintos a causa del mestizaje hacia finales del siglo XIX). La organización militar los convirtió en potenciales aliados de grupos contrahegemónicos y les permitió enfrentarse a las autoridades para defender sus intereses. Las rebeliones que sucedieron en el siglo XIX, protagonizadas por diversos pueblos indígenas y la organización de confederaciones entre ellos, llevó a las autoridades sonorenses a tratar de modificar su estructura política nombrando nuevas autoridades, suprimiendo cargos —como el de capitán general de carácter militar— u otorgando o quitando atribuciones a los ya existentes, pues la clase política llegó a considerar que se habían convertido en naciones dentro de otra nación. A pesar de ello, estos grupos lograron mantener sus estructuras de gobierno o adaptarlas a las nuevas circunstancias para mantener su autonomía. No obstante, las diversas relaciones de poder que mantuvo cada uno con la población no indígena, los embates colonizadores hacia finales del siglo XIX y la organización del territorio en ejidos en el siglo XX, fueron debilitando estas estructuras de poder entre algunos de ellos. Finalmente, se debe mencionar que la organización en pueblos de misión entre los seris o comcáac no fue exitosa, por lo que esta estructura de gobierno fue más bien intermitente y en general se considera que este grupo se mantuvo al margen del control colonial y estatal hasta entrado el siglo XX, cuando se incorporaron a la dinámica económica regional.

44. Una nueva corriente de estudios plantea reconocer las influencias externas de las políticas estatales en diferentes ámbitos. En el caso del indigenismo, Kummels propone que ampliar el concepto de indigenismo permite mostrar otras ideas y prácticas que buscaban reivindicar a los indígenas, analizando redes sociales que van más allá de espacios y discursos estatales. La autora lo denomina indigenismos populares, que implica “(...) contextualizarlos más allá de la nación. Forman parte del neocolonialismo y sus respectivas ideas y prácticas, las cuales a partir de los años veinte del siglo XX negocian y transforman las desigualdades transnacionales y globales de diferente índole, culturales, sociales, económicas y políticas” (Kummel, 2013, p. 1599).

45. En estos términos Otero hizo la solicitud: “(...) En días pasados se me presentó en Hermosillo una comisión encabezada por el jefe de la tribu [seri] a pedirme les ayudara a resolver la situación económica en que se hallan, y sobre todo el problema social que han venido viviendo desde hace siglos; problema social que han aprovechado gentes sin conciencia, para medrar en forma criminal. Como la posición política y sobre todo económica en que me encuentro en mi calidad de pre-Candidato, no me permite hacer algo efectivo en favor de estas gentes, me tomé la libertad de ofrecerles interceder ante Ud., a efecto de pedirle de la manera más atenta se les registre y autorice desde luego y si es necesario con dispensa de trámites, el funcionamiento de la Cooperativa Pesquera que ha constituido, porque es el único medio de alejarlo del peligro que para los trabajadores en general representa el acaparador; así como que en la misma forma se nombre en Procurador especial de Asuntos Indígenas, para que constantemente esté cerca de ellos, y se ponga de esa manera un hasta aquí a la venta constante de aguardiente y enervantes que los ha puesto al bordo de la extinción. Quiero aprovechar la oportunidad en relación con este mismo asunto, para decirle que aún no se dan los primeros pasos para el establecimiento de la escuela en Bahía de Kino, lugar en donde tiene su asiento principal la tribu en cuestión (...)”. Varios documentos: General Ignacio Otero Pablos a Lázaro Cárdenas, 15 de septiembre de 1938; Cárdenas a Otero, 21 de septiembre de 1938 y Román Yocupicio a Lázaro Cárdenas, 20 de diciembre de 1938. AGN, fondo presidentes: Lázaro Cárdenas del Río, caja 0134, expediente (136.3/2003 136.3/2112)/101005/89 136.3/2091.

46. Varios documentos: Acta de la investigación de las condiciones económicas de la tribu seri, 6 de febrero de 1939 y 21 de febrero de 1939. AGN, fondo presidentes: Lázaro Cárdenas del Río, caja 112, expediente 132652/1.

47. En una versión más amplia se presentó como ponencia lo referente al programa de mejoramiento económico y la puesta en marcha de la cooperativa pesquera seri. En *Foro: Las comunidades indígenas de México ayer y hoy. A cien años del fusilamiento de Felipe Bachomo*. Los Mochis, Sinaloa, octubre 2016.

48. Desde finales del siglo XIX el territorio seri, que incluye las islas del mar de Cortés, atrajo la atención de exploradores extranjeros quienes pretendían explotar sus recursos. Desde entonces comenzó a practicarse la caza y la pesca deportiva, así como el turismo.

49. Report on Seris from Visit to Tiburon 10-11th September 1944. UA, Special Collection, William Neil Smith papers, 1829-1975 (Bulk 1944-1970).

50. Los armadores es el término que regionalmente recibieron los intermediarios y acaparadores de la pesca.

51. Informe, Héctor Alcázar Ugarte, Hermosillo, 25 de mayo de 1939. AGN, fondo presidentes: Lázaro Cárdenas del Río, caja 0134, expediente (136.3/2003 136.3/2112)/101005/89 136.3/2091; Report on seris from visit to Tiburon 10-11th September 1944 e Historical notes seri region. UA, Special Collection, William Neil Smith papers, 1829-1975.

52. Ciudadano norteamericano residente en la costa de Hermosillo, quien fuera profesor de la escuela itinerante (e intermitente) para los seris entre las décadas de 1920 y 1930. Junto a Fernando Dworak, director de la Secretaría de Educación y Cultura en Sonora, se encargaron de procurar la modernización de la pesca mediante la obtención de embarcaciones y construcción de infraestructura, así como la organización de colonias agrícolas, que no funcionaron porque los seris no practicaban la agricultura. Junto al coleccionista Edward Davis, fue promotor de la venta de artesanías comcáac entre el turismo norteamericano que visitaba el lugar. Además, intervino en la relación con otros actores, como comerciantes de la región, al buscar contratos de pesca más justos para los indígenas. También fungió como jefe de vigilancia con el objeto de buscar mantener relaciones pacíficas entre los indígenas y los colonos de la zona (Ramírez Zavala, 2018a).

53. Personaje no indígena, miembro del consejo administrativo de Sociedad Cooperativa de Pescadores de la Tribu Seri, S. C. L, quien desde 1938 a 1943, intercedió entre los indígenas y los

armadores en la venta del pescado. Su intervención determinó que la cooperativa y los indígenas se mudaran a Desemboque, evitando la competencia con otros pescadores, además de gestionar la presentación de algunos servicios, como escuela y atención médica. Este salió de la comunidad al ser acusado de acaparar el comercio de la zona (Bourillón Moreno, 2002).

54. Comerciantes, intermediarios y acaparadores de la venta del pescado, conocidos como armadores. Proporcionaban distintos bienes a la comunidad indígena; les rentaban embarcaciones con motor y les vendían gasolina. Las fuentes refieren que pagaban a los indígenas con alcohol y drogas. A la salida de Solórzano, estos adquirieron el monopolio comercial de la pesca seri. Por los intereses económicos que tenían en la zona intervinieron en la relación con las autoridades locales como el jefe de policía y el gobernador del estado. Actuaron en contra del trabajo de profesores, antropólogos y asociaciones religiosas que visitaron la zona porque denunciaban la venta de alcohol y drogas, así como otras prácticas (Bourillón Moreno, 2002).

55. Acta y bases constitutivas de la sociedad cooperativa pescadores de la tribu seri, SCL de Bahía de Kino Sonora, México, 1938-1945. UA, Special Collection, William Neil Smith papers, 1829-1975 (Bulk 1944-1970).

56. Acta y bases constitutivas de la sociedad cooperativa pescadores de la tribu seri, SCL de Bahía de Kino Sonora, México, 1938-1945. UA, Special Collection, William Neil Smith papers, 1829-1975 (Bulk 1944-1970). Los maestros fueron Ernesto Lagarda y una mujer de nombre Consuelo. Historical Notes Seri Region, UA, Special Collection, William Neil Smith papers, 1829-1975 (Bulk 1944-1970).

57. Varios documentos: Propuesta de fundación de escuela en Pozo Verde, Ramón Méndez, Hermosillo, 16 de febrero de 1940 y Aureliano Esquivel Casas, Hermosillo, 30 de julio de 1941. AGN, fondo Secretaría de Educación Pública (en adelante SEP), expediente Dirección General de Educación Primaria en Estados y Territorios: Sonora, caja 39998; Informe de la comisión designada por la Secretaría de Agricultura y Fomento para localizar la zona en que radicarán los indios pápagos, Dr. Ignacio Aldana e Ing. Salvador Pérez Avila, San Jacinto, 16 de junio de 1943. AGN: Fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, expediente 564.2/39.

58. NARA, Tribal Census, 1912-1940. Sells Agency. Records of the Bureau of Indian Affairs (RG 75).

59. Esta es la comisión de funcionarios estadounidenses que acompañó la solicitud de ejido del gobernador de Pozo Verde: Beulah L. Head, superintendente general de la reserva de los pápagos de Sells, Arizona; Ernesto E. Maes, director de la división de cooperación interamericana, OIA; W. R. Endersbee, jefe de la división de conservación de aguas y suelos, OIA; M. J. Nolan, ingeniero de la reserva de los pápagos, Sells, Arizona; A. W. Dixon, agrónomo de la reserva de los pápagos, Sells, Arizona; E. L. Flory, jefe regional de conservación de aguas y suelos de Phoenix, Arizona; Henry A. Throssell; Manuel Puebla, Vicepresidente del Consejo; Juan Ángel López y José Asencio Palma. Acta de la comisión para tratar lo relativo a la colonización de la Tribu Pápaga del Distrito de Altar, Hermosillo 2 de marzo de 1943. AGN: Fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, exp. 564.2/39.

60. Resumen de la Comisión intersecretarial y estudios sobre movilización de los indios pápagos, México, 11 de octubre de 1944. AGN, Fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, expediente 564.2/39.

61. Resumen de la Comisión intersecretarial y estudios sobre movilización de los indios pápagos, México, 11 de octubre de 1944. AGN, Fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, expediente 564.2/39.

62. José María Zepeda, vecino del rancho La Garrapata quien había entrado en disputa con los indígenas desde 1925 por invadir las tierras de la comunidad indígena de Pozo Verde, en 1937 recomendó a las autoridades sonorenses: "(...) que se aleje a los individuos de esa tribu (me refiero a los que se encuentran dentro del territorio del Estado) del medio en que viven y se destine una zona especial en donde puedan desarrollar sus actividades, ya sea en la agricultura, en la cría

de ganado o en cualquier otro ramo (...). Lo anterior bajo el argumento de que "(...) en territorio americano una señora que se titula abogada se ocupa de organizar a los pápagos y de estimularlos por medio de regalos y otras dádivas (...)", para que soliciten anexar el territorio pápago de Sonora al de Estados Unidos. Carta enviada al gobernador de Sonora de Jesús María Zepeda, 10 de noviembre de 1937. AGN: Fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, exp. 564.2/39.

63. Resumen de la Comisión intersecretarial y estudios sobre movilización de los indios pápagos, México, 11 de octubre de 1944. AGN, fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, expediente 564.2/39.

64. Informe que rinde el Lic. Alvarez Faller sobre el desempeño de la comisión que se le confirió con relación a los indios papagos, 31 de mayo de 1943.

65. Informe que rinde el Lic. Alvarez Faller sobre el desempeño de la comisión que se le confirió con relación a los indios papagos, 31 de mayo de 1943..

66. En el censo se contempló a la población de Chujubabi, Cumarito, Cubabi, Carricito, Norias y Quitovac. Anexo 1: Relativo a la colonización de la tribu pápaga del distrito de Altar de este Estado, Hermosillo, 6 de marzo de 1943. AGN, fondo Presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, expediente 564.2/39.

67. Varios documentos. Dotación de ejidos, Pozo Verde, Sáric, 15 de abril de 1948 y 15 de agosto de 1949; 14 de abril de 1953. AGA, expediente 23/4685; Resumen de la Comisión intersecretarial y estudios sobre movilización de los indios pápagos, México, 11 de octubre de 1944. AGN, fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, expediente 564.2/39; Vecinos de El Plomo y Sásabe, Sásabe, 3 de febrero de 1940. AGN, fondo presidentes: Manuel Ávila Camacho, caja 929, expediente 564.2/on.

68. José Saracho, México, 10 de diciembre de 1959. AGN, fondo Secretaría de Gobernación, Dirección de Asuntos Jurídicos, caja 025/138423/6, expediente 6.

69. Como evidencia de la intervención de funcionarios estadounidenses ante autoridades locales y federales mexicanas, citamos fragmentos de un documento que dirige Alden W. Jones, administrador de Office of Indian Affairs en 1956, a John Collier, anterior administrador de la misma dependencia entre 1934 a 1945 (Blanchette, 2010), para solicitar nuevamente que intercediera para solucionar el problema agrario de los pápagos de Sonora.

"Estimado señor Collier, usted puede recordar que en 1942 o 1943 (...) usted fue intermediario para salvar las tierras tradicionales de los pápagos en el Estado de Sonora, que en esa época estaban siendo despojados de ellas por los rancheros mexicanos que no eran indios (...) Por medio de la influencia del rector de la Universidad [de Sonora] quién había trabajado en favor de los indios seris, en el Comité de Servicios de los indios, pudimos hablar con el Gobernador, el cuál argumentó que la tierra es territorio nacional (...) Conseguimos que la policía del Estado cooperara con el control de los vendedores de bebidas alcohólicas que infestan la frontera los fines de semana; y del Secretario de Educación obtuvimos la promesa de una escuela para los niños pápagos (...) Si usted intervine, el problema estaría casi resuelto, pero no siendo posible, le rogamos nos indique a quién pudiéramos escribir en la Ciudad de México para poder obtener un beneficio al respecto (...)” AGA, expediente 23/4685, dotación de ejidos, Pozo Verde, Municipio de Sáric, Sonora. GD: 23, expediente 4685, legajo 3.

70. Juventino Espinosa, Medidas que propone adoptar para dar termino al problema del Yaqui, 19 de junio de 1929. AGES, Fondo Oficialía Mayor, tomo 82, ramo quejas por ataques de yaquis.

71. Secretaría de Economía; Departamento Forestal; Banco de Crédito Ejidal; Departamento de Asuntos Indígenas; Dirección de Agricultura y Ganadería; Departamento de Salubridad Pública y Comisión Nacional de Irrigación y Secretaria de Guerra y Marina.

72. Lázaro Cárdenas, Vícam, 12 de junio de 1939. AGN, fondo Presidentes: Manuel Ávila Camacho, expediente 507.1/13.

73. Raúl Dondé al secretario de educación pública, Hermosillo, 29 de Marzo de 1935. AGN, fondo Presidentes: Lázaro Cárdenas, expediente 533.11/1.

74. Raúl Dondé al secretario de educación pública, Hermosillo, 29 de Marzo de 1935. AGN, fondo Presidentes: Lázaro Cárdenas, exp. 533.11/1.
75. Informe del funcionamiento del centro de capacitación económica para indígenas en Estación Cárdenas, Arturo Alatorre Blanco, Vícam, 12 de abril de 1943. AGN, fondo presidentes: Manuel Avila Camacho, expediente 151.3/540.
76. Memorandum, Gral. de Brigada Arturo Alatorre, México, 15 de agosto de 1942. AGN, fondo Presidentes: Manuel Avila Camacho, expediente 151.3/540.
77. Las normales rurales fueron diseñadas para preparar maestros de oficios y conocimientos técnicos en agricultura y ganadería; el alumnado debía ser de bajos recursos o provenir de sectores rurales. No obstante, no se tiene conocimiento de que en ese tiempo haya albergado en su matrícula estudiantes indígenas. Además, el Departamento de Asuntos Indígenas no tuvo injerencia en esta institución (Tinoco, s/f).
78. Informe que rinde el misionero que suscribe de las tribus indígenas de Sonora, su sistema de vida, sus condiciones psicológicas y capacidad para ser redimidos de la ignorancia (Agua Prieta, 7 de octubre de 1922. AGN, fondo SEP, Departamento de Educación/Escuelas Rurales y Cultura Indígena, sec. Departamento de Educación y Cultura Indígena, caja16, localización 3599).
-

ABSTRACTS

The present article studies the actions of the Department of Indigenous Affairs, a government institution in Mexico whose purpose was to improve the living conditions of the indigenous population (1936-1946). The analysis of the department's archives presents the overall objectives, actions, agents, and agencies involved. This revisiting has found changes that mark a transitional period in Mexican indigenismo. The purpose of this study is to show the policy outlook of said institution whose actions were compared, at the regional level, with those executed by the Sonora state department. The limited impact and results of these actions in diverse communities revealed the shortcomings this state agency had by not considering the eight indigenous peoples in Sonora, and only providing solutions to specific material needs in three of these groups. The present study argues that the attention the institution gave to these three groups (Seris, Pápagos, and Yaquis), and the results obtained, were determined by factors and agents present in the regional context.

En este artículo se estudian las acciones del Departamento de Asuntos Indígenas, institución mexicana a través de la cual se pretendió mejorar las condiciones de vida de la población indígena. Para ello se analizaron las memorias de dicho organismo, mostrándose en un plano general los objetivos, acciones, agentes y agencias. Con este seguimiento se observaron cambios en el indigenismo mexicano que marcan un proceso de transición. El objetivo del artículo es mostrar el alcance que tuvo la institución, lo cual fue posible conocer desde el ámbito regional, por lo que esta información fue contrastada con otro tipo de documentación sobre las acciones del departamento en el estado de Sonora. El impacto y el resultado que dichas acciones tuvieron en diversas comunidades y los factores que determinaron su atención demuestran los límites de esta agencia estatal al no haber contemplado a los ocho grupos indígenas de Sonora, dando solución solo a ciertas necesidades materiales. Se argumenta que la atención que la institución dio a tres de estos grupos (seris, pápagos y yaquis), así como sus resultados, fue determinada por factores y actores en el contexto regional.

INDEX

Keywords: Indigenismo, Sonora, archives, integration

Palabras claves: Indigenismo, Sonora, archivos, integración

AUTHOR

ANA LUZ RAMÍREZ ZAVALA

El Colegio de Sonora, México

Correo electrónico: aramirez@colson.edu.mx